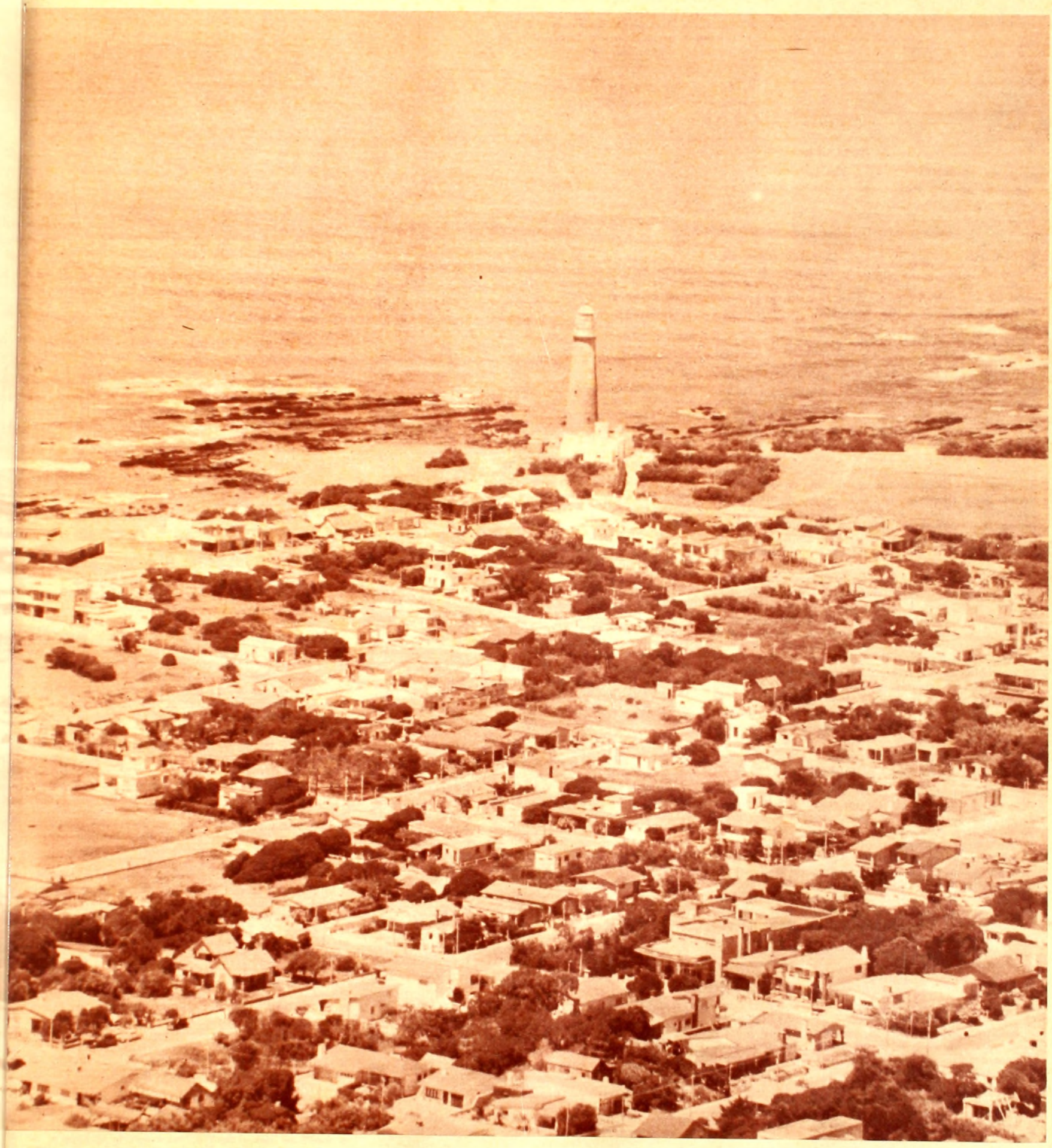
EL DIA

XXXV — Nº 1734 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, ABRIL 10 DE 1966



Balneario La Paloma

(Del archivo gráfico de Aníbal Barrios Pintos)

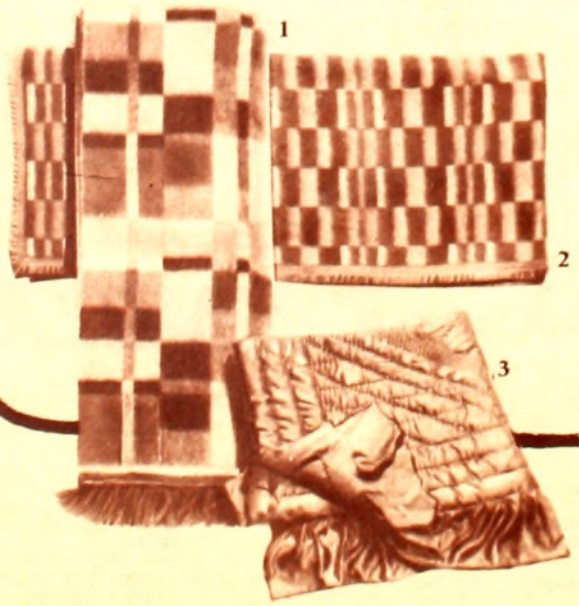
Al término de la temporada balnearia, dedicamos esta portada a una de las maravillas de la costa oceánica, escasamente publicitada en el exterior, clasificada por el Bureau International de París entre los cinco lugares del mundo de mayor entidad y de mejor calidad de pesca.

su **sexo** sentido se lo dice!

siga la LANA siga a Soler

1- Manta térmica, 2 pl. 2.00 x 2.30 $ 1.195.oo. - 1 pl. 1.60 x 2.10 $ **995.oo.-** Frazada Special Super Térmica motivo Pied de Poule en variedad de tonos, 2 plazas $ **1.590.oo.** - Frazada térmica Suitex en tonos lisos doble faz, 2 plazas $ **1.575.oo.** - Frazadas Suitérmicas Panacolor de brillantes colores 2 plazas $ 1.050.oo 1 pl. $ **795.oo.-** 2-Gran oferta: frazada Mejicana de gran abrigo motivo escocés, 2 plazas $ **680.oo.-** Frazada térmica Kinross en pura lana de cordero inapollillable todos los tonos, 2 plazas $ 1.975.oo 1 pl. $ **1.495.oo.** - Frazada térmica Termolán de Campomar a cuadros en tonos suaves, 2 plazas $ 1.570.oo 1 pl. $ **1.145.oo.** - Práctica frazada Campomar de gran abrigo, 2 plazas $ 595.oo 1 pl. $ **395.oo.** -

3-Acolchado en ottomano de seda doble faz y volados dobles, capitoneado a mano, 2 plazas $ 750.oo 1 plaza $ **600.oo.** - Práctico acolchado en tela de gran duración, 2 plazas $ 350.oo 1 plaza $ **325.oo.** -



Soler tiene!

ABIERTO EN TURISMO

Soler conviene!

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION LAS PIEDRAS

TINERARIO DE SU FUNDACION

San Vicente de Castillos nació de la idea de crear una nueva villa tendida sobre el campo. Aquí vemos su blanco caserío fotografiado en 1877. (Cortesía del Sr. Pedro Rocha).

pradera para alimento de los esclavos en lugar del alac, y tal vez en Europa.

Se ve — finalizaba el articulista de "La Reforma ífica" — por todo lo expuesto, que hay convenien- en que el nuevo pueblo de Colón se funde en el nontorio de Bella Vista (léase Buena Vista), con erencia a las otras localidades designadas por los nos de aquella jurisdicción, que sin duda no han do en vista las circunstancias que militan en favor nuestra opinión."

Por otro documento de fecha 2 de setiembre de 2 que ha llegado a nuestro conocimiento por gen- a del Presb. Lauro Nogal, quien lo ubicara en obispado de Minas, se solicita al vicario apostólico la República, la venia para establecer un altar átil en la jurisdicción de Castillos, dependiente la Parroquia de Rocha, "en una cómoda sala que el Sr. Dip Dn. Juan Fco. Pagola, evitán- así "el inc iente que a cada paso se pre- a de celebrarse bautismos y matrimonios en lu- s poco aparentes". Asimismo "se lograría que chas personas que llevan sus hijos a bautizar al sil, lo harían en Castillos" pues el hacerlo en Rocha es imposible por las molestias y dispendios que aparejado un viaje".

Finaliza su correspondencia el cura vicario de cha expresando: "El infrascripto ha tenido ocasión ver el numeroso vecindario que cuenta aquel dis- , y desconfiando que la realización del pueblo ionado por las H.H.C.C. no se efectuará tan nto por los pocos recursos del erario para disponer destino a las primeras obras, conceptúa una nece- d urgentemente reclamada, la del establecimiento altar cuya venia deja solicitada".

Pero ni el pueblo fue creado de inmediato, ni capilla o el altar portátil, ya que los aconteci- ntos de la época — la revolución florista — inte- mpieron toda posibilidad de cumplimiento de la

HOMBRE DECISIVO: RMOGENES L. FORMOSO

Otros dueños tuvieron con el transcurso del mpo los campos, cuyo plano publicamos en nota erior, que fueron propiedad desde 1798 de Manuel ntura González.

Según escritura otorgada ante el alcalde ordinario Rocha, Sr. Benjamín Rocha, el 31 de octubre de 5, Pedro Miranda vendió a Hermógenes L. For- so dos fracciones de terreno sitos en la sección de tillos, que originariamente pertenecieron a Manuel nzález. Una "en la que posee una casa de teja", hubo por compra a Féliz González según escritura le otorgó ante el Juez de Paz de dicha sección 19 de junio de 1854 y la otra de Dña. Saturnina ra, viuda de Justo Cabrera, en 19 de octubre del smo año y por ante el mismo Juez de Paz. (3)

En estos campos donde a fines de 1865 sólo stía una casa de teja, se levantaría sobre una pe- eña colina la hoy ciudad de Castillos.

Don Hermógenes L. Formoso, dotado de avan- das ideas para aquella época, fue uno de los pri- eros que en el interior de la República fraccionó tierras, para venderlas en solares, conviniendo así n los vecinos de la jurisdicción de Castillos erigir pueblo en el cual además de las oficinas públicas debía construir una capilla, una casa para escuela otra para juzgado de paz y comisaría. Gestionando cialmente la autorización para la erección de la pilla ante la Comisión Auxiliar de Rocha, manifestó or otro sí, que la población de Castillos no pensaba pararse en lo espiritual del Curato de Rocha". Des- és de los informes correspondientes, el Poder Eje- tivo dictó el siguiente decreto: *Montevideo, Junio de 1866. No habiendo inconveniente alguno de rte de la Vicaría Apostólica del Estado y de con- rmidad con el dictamen fiscal autorízase a don Hermógenes L. Formoso para la creación de una capilla en terreno de su propiedad situado en la jurisdicción de Castillos debiendo ponerse de acuerdo con la Comisión E. A. del Departamento para que coopere a tan importante obra en cuanto la sea posible.*

Transcríbase la presente resolución a la expresada Comisión y devuélvase estos antecedentes al interesado agradeciendo su celo piadoso.

Zorrilla (ministro del Dr. Francisco A. Vidal, Gobernador delegado, interinamente encargado del Poder Ejecutivo por ausencia del Gral. Venancio Flores que comandaba los ejércitos nacionales en la Guerra del Paraguay). (4).

Es prácticamente imposible determinar el instante exacto en que comienza la existencia de la gran mayoría de los pueblos que se desarrollan fuera de la órbita de la iniciativa oficial, circunstancia agravada en el caso de Castillos, por la situación política de la época.

Teniendo en cuenta la carencia de otros testimonios documentales que permitan fijar con precisión la fundación, tales como la delineación de la planta urbana y elección de predios para edificios públicos, la Comisión Pro Centenario de Castillos que preside el Esc. Israel Uriarte, con motivo de dicha celebración, ha determinado, asesorada por investigadores de nuestra historia, culminar los festejos conmemorativos en la fecha — 16 de junio — en la que el Gobierno Nacional autorizó la erección de la capilla, iniciando así tácitamente, el proceso fundacional de la Villa.

BREVE NOTICIA DE LOS TIEMPOS INICIALES

Según Francisco J. Ros (5), dicha capilla, que posteriormente quedó en olvidado proyecto, se planeó bajo la advocación de San Vicente Mártir, en homenaje a la amistad que vinculaba a Formoso con el presidente en aquel entonces de la Comisión Auxiliar de Rocha, Dn. Vicente M. Piñeiro. Con este nombre se conoció el incipiente caserío inicial; también por San Vicente y San Vicente de Castillos.

A partir del 3 de mayo de 1909, cuando recién el Poder Ejecutivo con la firma del presidente Williman declaró salidos del dominio fiscal en favor de sus poseedores los terrenos de las setenta y siete manzanas en que se hallaba dividido el pueblo, fue declarado Villa con la denominación oficial de Castillos, elevándolo a la categoría de ciudad la ley del 5 de noviembre de 1952.

La primera comisión auxiliar quedó instalada el 14 de mayo de 1875, presidiéndola el Sr. Ramón Sayavedra; su primera iglesia se inauguró el 7 de marzo de ese mismo año, aun cuando el primer bautismo tuvo lugar el 21 de febrero; su primer maestro fue Dn. Maximino López quien renunciara a su cargo en agosto de 1873, subrogándolo interinamente Francisco Antonio Gómez; la primera preceptora de la escuela de niñas fue desde julio de 1874, Dña. Juana Moya y Fariña y en octubre de 1880 se inauguró la Biblioteca Municipal por iniciativa de D. Pedro Amonte figura de ejemplares esfuerzos en pro del progreso lugareño.

CASTILLOS EN SU GRAN HORA

Castillos, hoy, aspira a ocupar un lugar propio, singular, en el concierto de los pueblos esteños, como portal de la región oceánica de mayor porvenir turístico del país y centro de una importante concentración de progresistas establecimientos pecuarios.

El país entero festejará en junio próximo, el culminante momento de su 1er. Centenario. Y al hacer el elogio de la región se estará exaltando, de modo emotivo, la vitalidad esencial de la República, el optimismo laborioso de sus familias, el entusiasmo constructivo de sus hijos.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(1) Publicado en el diario "El Siglo" de Montevideo en su edición del 23 de marzo de 1909 por el entonces senador por Rocha, Sr. Francisco Ros, con algunas omisiones. Este documento se encuentra en custodia en el Archivo Gral. de la Nación no en la caja Nº 1155 como indica, sino en la Nº 1143 del Fondo Archivo G. Administrativo.

(2) A. G. de la N. Caja 1143. Archivo G. Administrativo.

(3) "Testimonio de las diligencias de mensura judicial practicada por el Agr. Manuel Sais Alvarez en los terrenos que forman el Pueblo de Castillos." (Documento en poder del vecino de Castillos Dn. Horacio Ferrer).

(4) Escribanía Nal. de Gobierno y Hacienda. Exp. 135 de 1907.

(5) "El Siglo", 21 de marzo de 1909.

Vecinos de San Vicente de Castillos. De pie (de izquierda a derecha): Lucas Moreno, Floro Benítez, hotelero, Pedro Amonte, secretario de la Comisión Auxiliar, Pedro Debat, carpintero, Gervasio Santa Cruz y una hija de Floro Benítez. Sentados: Dr. Cervini, médico, Ismael Formoso, comisario, y hermano del fundador, Domingo Torrás, primer cura, Eugenio Ruiz Zorrilla, inspector de escuelas y Juan Zubía (maestro). La fotografía que publicamos por gentileza del Sr. Juan C. Amonte, fue obtenida en 1877.

Don Hermógenes L. Formoso, fundador de San Vicente Mártir (hoy Castillos). Nacido en Maldonado el 19 de abril de 1825 falleció en Montevideo el 7 de diciembre de 1894. En su larga actuación política, desempeñó los cargos de oficial de milicias, hallándose en varias acciones de guerra, fue Alcalde Ordinario y Presidente de la Junta E. Administrativa de Maldonado, diputado y senador de la República. (Oleo de Carlos R. Búfalo).

CASTILLOS

EL gobierno del presidente Dn. Bernardo Berro promovió, como se ha dicho, la fundación de varios centros poblados sobre el límite del Brasil, en un esfuerzo por contener en la frontera política, la frontera socio-económica, de incesante desplazamiento hacia el interior patrio como lógica gravitación de masas: Pereira (1860) sobre la confluencia de los arroyos de Hospital y San Luis; Juncal, en la frontera de Aceguá (1863); Ceballos (1862) hoy Rivera, frente a la población brasileña de Santa Ana de Livramento; Lavalleja (1860) sobre el Arapey Chico; el restablecimiento de Belén (1862) en la costa del Uruguay entre los arroyos Boicuá y Yacuy; y Colón (1862) en la jurisdicción de Castillos, en el entonces departamento de Maldonado.

Nos referimos en nuestra crónica anterior (Suplemento dominical de EL DIA de fecha 27 de marzo de 1966) a la densa población existente en este último paraje. Esta situación determinó a los diputados departamentales Juan Francisco Pagola, Manuel M. Aguiar y Estanislao Uriarte, interpretando la aspiración vecinal, a presentar con fecha 28 de marzo de 1862 el siguiente proyecto de ley a la Cámara que integraban:

Artículo 1º: Se creará un pueblo en la jurisdicción de Castillos, departamento de Maldonado, que se denominará Colón, sobre una área superficial de dos leguas cuadradas. Art. 2º El Poder Ejecutivo mandará delinear el nuevo pueblo en solares y chacras, por una comisión facultativa, asociada a la J.E.A. del departamento. Art. 3º Autorízase al P.E. para la expropiación del terreno de que habla el Art. 2º. Art. 4º Queda igualmente autorizado el P.E. para la construccion de un iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar. Art. 5º El P. E. mandará construir los demás edificios que demanden las necesidades públicas, dando cuenta al C.L. o a la C.P.

UN DOCUMENTO QUE HONRA AL VECINDARIO DE CASTILLOS

Curiosamente, dos meses después, quizás inspirado en el deseo de agilitar los trámites burocráticos, el Sr. Antonio Acuña, hacendado de la zona, invistiendo la representación de los vecinos de Castillos, presentaba el siguiente petitorio ante la Cámara de Representantes, en sesión del 20 de mayo del mismo año, proponiendo donar el terreno para la formación del pueblo: "Don Antonio Acuña, en representación del vecindario de Castillos, Departamento de Maldonado, según aparece del documento que presento.

Ante V.H. como mejor proceda digo: "q^e persuadidos mis poderdantes de la necesidad de una población en aquel lugar importante p^r las razones que detalladamente se encuentran manifestadas en el poder, me han autorizado para pedir a V.H. se sirva decretar un púeblo en aquellas inmediaciones bajo las condiciones siguientes:

"Primera: Mis poderdantes sufragarán los gastos de la expropiación (con el beneficio de utilidad pública) del terreno para la población, cuyo local será, el que a juicio de mis poderdantes mejor se preste a la comodidad de todos

Segunda: Los gastos de la delineación y demarcación del Pueblo serán hechos por cuenta de mis poderdantes, designándose el local p^a plaza, templo y demás oficinas públicas que serán donadas al Estado sin retribución alguna

Tercera: Que el P.E. luego de principiada la población la probea del párroco y demás empleados p^a el serbicio público".

Agregaba Acuña con elevado sentido patriótico: "V.H. deve estar persuadida de la necesidad que se siente de la erección de centros de población a inmediaciones de la frontera para robustecer la nacionalidad Oriental y mucho más, cuando, como en este caso se segunda el pensamiento desinteresado de mis poderdantes".

En cuanto a los términos del documento [1] al cual se refiere acuña, es el siguiente: "Considerando: 1º Que los males que sufre la Jurisd^n tienen por causa principal la falta absoluta de educación en la juventud que se forma lejos de todo contacto con una sociedad que pueda influenciar su ánimo con los buenos ejemplos:

2º Que en vano será castigado el juego, el robo y el asesinato, si no se preparan los ánimos de los niños que hoy se crían en esa escuela connaturalizándose desde la infancia con el vicio, si no nos preparamos para evitar esos castigos por medio de la buena educación.

3º Que de la reunión de nuestras familias vendrá, no sólo la mayor garantía a nuestros intereses y vidas, sino la facilidad de propender más cómodamente y sin mayor sacrificio, al remedio de esos males, ya con la mejor educación y buen ejemplo, como en la educación que se dará a los que mañana deben ser el sustentáculo de nuestra ancianidad y regir los destinos de la jurisdicción a que pertenecen.

4º Que a los beneficios que obtendrían el bibir reunidos, se agregará una oficina de papel sellado, de Policía, de contribución Directa, una capilla y una escuela; es por estas razones que los abajo firmados autorizamos a don Antonio Acuña para que a nuestro nombre y solicitud recabe de quien corresponda el permiso para formar un Pueblo y determine el local que considere más a propósito y central, a fin de que se preste mejor a la comodidad de todos".

Suscribieron este sencillo y hermoso documento los siguientes vecinos: A ruego de Dimas Rodriges, Liberato Fajardo; Dimas Rodriguez; Natalio Molina; Aniceto de Sova; Prudencio Rocha; Dionisio González; Ignacio Rocha; Andrés Díaz Teureiro; José Sánchez: Abelino Molina; Agustín Plá; Samuel Rocha; a ruego de Florencio Almada, Indalecio Núñez: Indalecio Núñez; a ruego de Hipólito San Martín, Dionisio González; Serafín Rocha; Serafín Eugenio Rocha; a ruego de José Joaquín Rocha, José Ilario Sequeira; José Ilario Sequeira; a ruego de Juan Mota, Dionisio Gonzáez; a ruego de Onorio Molina, Teodolindo Acosta; Delfín Antonio Rocha; Juan Ignacio Rocha; a ruego de Angel Baldubino, Eleuterio Acosta; Eleuterio Acosta; a ruego de Julián Olivera, A. Toureiro; Santiago Núñez; Julián B. Olivera; Manuel Villasuso; a ruego de Manuel Molina, L. Fajardo; Luciano Rocha; a ruego de Félix Molia, Calletano Molina; Cayetano Molina; Joaquín Acosta; Justo Molina; a ruego de Tiodoro Molina, Calletano Molina; José Rodrigues Ramos; Ambrosio Acosta, Braulio Plá, José Ferreira Braga; a ruego de Manuel Funco, José R. Ramos; Martín Rocha; Juan María Silvera; Telésforo Molina y Lucas Pisani.

FRUSTRADO INTENTO DE FUNDACION

La discusión parlamentaria del 16 de junio de 1862 de dicho proyecto de ley, ocasionó un largo debate, no ocultando los diputados por Maldonado el disgusto que les produjo la presentación del petitorio vecinal por intermedio del Sr. Acuña.

El diputado Uriarte expresó por otra parte que como no estaba indicado en el proyecto el emplazamiento del pueblo podría fijarse para que así los vecinos tengan leña y agua para todos los usos necesarios, "en una de las márgenes del arroyo Castillos y en la distancia que media entre la barra de este y la cuchilla de los Molinos".

El nombre del pueblo fue asimismo discutido: el legislador Díaz manifestó su conformidad por la denominación de Castillos; el diputado Turreiro a su vez se opuso al nombre Ituzaingó, que fuera propuesto por la Comisión informante a cuyo estudio pasó la petición del Sr. Acuña, "por ser un hecho de armas que a los brasileros debe humillar". No conviene —agregó— que se ponga ese nombre al pueblo proyectado, mucho más cuando dista corta distancia del pueblo brasilero de Santa Victoria del Palmar.

Finalmente triunfó la denominación de Colón, propuesta por los primitivos autores del proyecto. El 28 de junio de 1862, el Senado y la Cámara de Representantes de la República reunidos en Asamblea General decretaban:

Art. 1º En jurisdicción de "Castillos" Departamento de Maldonado, y en la localidad más apropósito a juicio del P.E., se creará un pueblo que se denominará "Colón" sobre un área superficial de una legua cuadrada.

2º Autorízase al P.E. para expropiar, en caso necesario por razón de utilidad pública, el terreno que espresa el art^o anterior.

3º El P.E. mandará delinear y dividir el nuebo pueblo en solares y chacras.

4º El mismo mandará construir los edificios que sean necesarios, incluyendo su importe en el Presupuesto Gral. de Gastos.

5º Remítase al P.E. la solicitud del Sor. Acuña para que resuelva lo que estime conveniente.

6º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones del Senado, en Mont a 28 de Junio de 1862

Juan Fco. Giró
Vice Presid^te

J^n A^to de la Bandera
Secret^o

El 4 de julio de 1862 con la firma del presidente Berro y la del ministro de Gobierno, Antonio María Pérez, se creaba el pueblo Colón. [2] Días antes, el diario montevideano "La Reforma Pacífica", en su edición de fecha 26 de junio, "deseando contribuir a la mejor elección del lugar en que deba fundarse el pueblo", fundamentaba en estos términos su emplazamiento en el puerto de Castillos", formado por el promontorio de Buena Vista, visible de 20 millas de distancia, la Isla Seca situada al E. de dicho promontorio, y la Barra de Balizas".

"La localidad no puede ser más aparente para el comercio marítimo, pues su situación aventajada la coloca en inmediato contacto con los departamentos de Maldonado y Minas y con las posesiones brasileras que bordean la laguna Merim. Para facilitar el comercio con estas, podría concedérsele el tránsito como se ha concedido ya a Paysandú y Salto.

La proximidad de las tierras altas de Maldonado y Minas facilitaría el embarque de los productos minerales que tanto abundan en ambos departamentos, haciendo menos elevados los fletes que hoy impiden su esplotación. La del inmenso palmar de Castillos le proporcionaría abundancia de combustible, que también se halla en los bosques que rodean la laguna de Don Carlos, y daría nueva vida a la industria, que ya estuvo planteada, de extracción del aguardiente de palma. Los terrenos adyacentes son adaptados a toda clase de cultura, pudiendo sembrarse pinos en las playas del Océano.

La población en ese distrito es bastante compacta, lo que sin duda favorecería la plantación de la agricultura, que hoy no tiene objeto allí por la carestía de los transportes, y el desenvolvimiento del comercio.

El establecimiento de saladeros en esa costa será la consecuencia natural e inmediata de la habilitación de ese puerto para el comercio esterior, contribuyendo a fomentar ese comercio, así como la ganadería de los departamentos que le quedan próximos.

Abundan los más deliciosos peces en toda esa costa. Se acostumbraba y creemos que todovía continúa la costumbre, hacer todos los años una gran pesquería de corbinas negras, salando la mayor parte para el consumo del invierno. Esta pesca y salazón podría hacerse en grande escala y formar un nuevo ramo de comercio encontrando mercados en el Brasil, donde mucho se consume; en la isla de Cuba que lo

amon Otero y por los interpretes no asociados los ñores Pedro Becco y Humberto Nazzari.

Aparte de la asistencia gremial permanente que entidad brinda, hay que recordar dos hechos importantes: la iniciativa del señor Ramón Otero de vantar el Teatro de Verano y Casa de Descanso el Actor, importante obra en parte ya lograda —el eatro de Verano de Punta del Este lleva realizadas a, tres temporadas— difícil tarea cumplida por una ubcomisión integrada por los señores Margarita irgu, J. Zavala Muniz, León Caprario, Otero, Sure-a, Candeau, Casanello, Centrón, Curotto, Guarnero, lárquez, Patrón, Retta, López, Sánchez Rogé, Yañez Zorrilla, Comisión que dio por finalizadas sus ta-eas el pasado año haciendo entrega de un bien inmo iliario, levantado en un predio donado por la Co-una de Maldonado, de un valor millonario.

El otro acontecimiento corresponde al actual onsejo Directivo y es la compra del Teatro Odeón, ala que había sido destinada a su desaparición y que s actores nacionales, con sacrificio, han salvado omo fuente de trabajo y como vidriera para la cul-ra nacional.

En tantos años de tesonera labor de sus dirientes, SUA supo ganar prestigio internacional, no olamente interviniendo en los grandes congresos de hile y México, sino, también, suscribiendo pactos e solidaridad con las entidades artísticas gremiales e América y Europa, en las luchas comunes por ejores conquistas para los trabajadores escénicos.

Tantos años de trabajo, significaron episodios de mistad, de melancolía y también de buen humor. ejos del apuntador, los artistas saben dar rienda uelta a sus alegrías y a sus pasiones. Y recordemos e paso, un episodio interesante. Cuando el gremio, n justa lucha, reclamó aumento de salarios para los ompañeros radioteatrales, debió enfrentar un conlicto de proporciones. Clima enfervorizado, resultados mprevisibles... Después de muchos días, se logró n acuerdo entre las partes. Pero una de las estaiones radiales se resistió a cumplir el pacto y la samblea de actores designó a Ramón Otero para acer la última gestión antes de ir a la huelga total. Otero, que es un señor en la escena y en la vida, legó hasta la casa de los propietarios de la emisora mientras esperaba que lo atendieran, observó con nterés los cuadros y objetos de arte que adornaban l ambiente. Cuando la dueña de casa salió a atenderlo, Otero, muy finamente le dijo:

—Señora, aunque vengo en una misión muy difícil, después de estar aquí tengo confianza en el resultado. La persona que posee esta magnífica colección de obras de arte, no puede ser insensible a las aspiraciones de los artistas. Lo que reclaman los intérpretes de la radiotelefonía es un justo salario de trabajo. Todas las estaciones lo han aceptado, menos una...

Carlos Brusa presidiendo una de las reuniones de SUA en el año 1951. Lo acompañan las actrices Blanca Burgueño y Elida Marrone, y los actores Héctor Cuore, Heraclio Sena, J. Carlos Pereda, C. Strafurini, J. Villaborde, A. Bossio, A. Sureda, E. Ferrería, R. Flores, J. Picardo y R. Crovetto.

Ante este planteamiento, la señora terminó el diálogo en el mismo tono.

—Señor Otero, dígale a sus compañeros que me ganó la partida... Y en muy buena ley!

Y Otero volvió radiante a la asamblea y como advirtiera que no todos recibían con agrado la noticia, dijo:

—Parecería que muchos no están conformes con el resultado de mi gestión...

Y uno de los asambleistas contestó:

—La verdad, Presidente, es que estábamos tan "embalados" para la huelga!

Así creció, a través de los años, la Sociedad Uruguaya de Actores, nacida una noche en la mesa de amigos de un café montevideano, como una necesidad imperiosa de la defensa gremial de los trabajadores del teatro. Como los artistas de entonces, nació pobre. Pero creció y se fortaleció por su propio esfuerzo, por la firmeza de sus propósitos, por la unidad. Nunca tuvo apoyo del Estado, como lo tienen algunas instituciones que se dicen culturales... Y eso no está bien, porque la Sociedad Uruguaya de Actores, es la casa de los trabajadores del teatro, de aquellos que desde el escenario, la pantalla de la televisión o la radio, nos han hecho llegar tantos nobles mensajes o nos hicieron olvidar tantas amarguras....

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)

El primer Consejo Directivo (1941) integrado por los Sres. Cerfoglio, Otero, Ferrería, Macías, Chiodi, Burzacco, Mara, Rodríguez Lacalle, Puente, Alassio y Sureda.

BODAS DE PLATA DE LA SOCIEDAD URUGUAYA DE ACTORES (SUA)

Ramón Otero, que durante cinco ejercicios ocupó la Presidencia de SUA, pronunciando las palabras inaugurales del Teatro de Verano de Punta del Este, propiedad de la Sociedad Uruguaya de Actores. (Febrero de 1964).

DURANTE el primer cuarto de siglo, tuvo el teatro una vida activa y próspera en el país. Variedad de elencos, puertas abiertas a los autores nacionales, público propicio y prensa cordial. En las distintas salas montevideanas, desfilaban por sus escenarios conjuntos rioplatenses y extranjeros, ante auditorios que colmaban las localidades. Y al mismo tiempo, en el interior del país las compañías de Carlos Brussa, Rosita Arrieta, Héctor Cuore, Pedro Becco y Teresa Lacannau, Humberto Nazzari y otras, cumplían largas temporadas.

Bueno es recordar que también los elencos líricos de ópera italiana y de zarzuelas y operetas españolas recorrían la nación, con sus coros y orquestas. Salto, Paysandú, Melo, Mercedes, San José y otras capitales departamentales aplaudieron a principios de siglo muchos conjuntos extranjeros que habían triunfado antes en Montevideo. La buena era del teatro comenzó a sentir el retraimiento del público con el advenimiento de la radiotelefonía, el cine sonoro, y la televisión. Fueron duros impactos. El episodio radial que llegaba diariamente hasta el hogar y el cine hablado en castellano, con sus músicas y sus canciones y las grandes figuras de la escena rioplatense en la pantalla, alejaron a los sectores populares de espectadores hacia las nuevas atracciones. Y los actores comenzaron a sufrir la desocupación. Algunos partieron hacia Buenos Aires en busca de otras fuentes de trabajo más amplias y allí las encontraron, como siempre. La pantalla de cinemascope creó un nuevo inconveniente, ya que la mayoría de los teatros del interior, inutilizaron sus escenarios con el nuevo implemento. A medida que pasan los años, las dificultades para los trabajadores del teatro aumentan. Y los que quedaron en Montevideo, tuvieron que aceptar el albur de una breve y problemática jira por las ciudades cercanas o el trabajo en las estaciones de radiodifusión, duro, intenso y casi siempre mal remunerado.

Es entonces, cuando en las ruedas de café del Jauja, Tupí o Monterrey, la gente de teatro habla, sueña y discute, pensando en un porvenir mejor: un trabajo seguro, un salario justo, una superación del oficio. Y el 23 de febrero de 1941, reunidos los señores Julio Ferreira, Oscar Cerfoglio, José Mara, Julio Alassio, C. Piedra Cueva, José O. Fernández, Hernán Puig, Isabelino Rodríguez Lasalle, Luis Periggi, Luis A. Martínez, Gilberto Peyret, José Barboza, Angel Tessitor, Carlos Strafurini, Pepe García Villa, Lalo Gómez, Mario Rivero y Eduardo Prandoni, se constituye la Sociedad Uruguaya de Actores (S.U.A.).

Durante meses se trabajó incansablemente en la discusión de estatutos, alcances gremiales, financiación de los gastos inmediatos que exigía el funcionamiento de la entidad... Y aprobado los estatutos, y lograda la personería jurídica, en numerosa asamblea general, fue electo el primer Consejo Directivo, integrado por los señores Julio Ferreira (Pte.), Ramón Otero (Vice), José Macías (Sec.), Oscar Cerfoglio (Tes.) y los señores Antonio Sureda, C. Chioddi Burzaco, José Mara, Julio Alassio e I. Rodríguez Lasalle.

La cuota mensual de los asociados era de cincuenta centésimos, pero con aportes, donaciones y festivales de beneficencia, se fueron logrando recursos que permitieron hacer frente a la financiación de los gastos. Se trabajó con entusiasmo, con fe en el destino de la institución. Y en poco tiempo, nuestros actores lograron tener asistencia médica gratuita, por la adhesión generosa de los doctores Carlos Saporiti, Fernández Lapeyrade y Bernardo Sureda y asistencia jurídica por los señores Dr. Enrique Centrón y Esc. Jorge Casanello.

Y las reuniones que en los primeros tiempos se realizaban en los locales de la Sociedad Italiana o Centro Republicano Español, pasaron a verificarse después en su local social de la calle Colonia, alquilando más tarde sus comodidades en la Casa del Teatro de la calle Jackson, para culminar, por iniciativa del recordado Héctor Cuore, en su propio local de la calle Pablo de María, inmueble cuya venta sirvió como base para la reciente financiación de la adquisición del Teatro Odeón, sede actual de SUA.

Las conquistas gremiales de la Asociación de nuestros actores durante los distintos Consejos que rigieron sus destinos y cuyas presidencias ejercieron Julio Ferreira, Ramón Otero, Carlos Brussa, Alfredo Moreno, Héctor Cuore, Antonio Sureda, Ricardo Márquez y Mauro Cartagena, significaron conquistas importantes para los trabajadores del teatro.

En el orden laboral y social, la Sociedad Uruguaya de Actores, en sus primeros años de vida, logró interesar a los poderes públicos en la institución de Consejo de Salarios, licencia anual remunerada, subsidios por enfermedad para sus asociados, descanso semanal y la sanción de la Ley de Jubilaciones para los Trabajadores del Teatro, redactada y defendida en el Parlamento por su autor, Dn. Justino Zavala Muniz, la más noble y justa conquista para la gente de nuestra escena. Con alborozo, todos festejamos el acto en que se homenajearon a los dos primeros jubilados del teatro en el país: los actores Constante Scartaccini y Antonio Colaneri, tan ligados a las horas heroicas de nuestro teatro.

Cuando la Comisión de Teatros Municipales resolvió crear la Comedia Nacional, el señor Zavala Muniz, con muy buen tino, consideró que debía conocerse antes la opinión de los actores, autores y críticos nacionales. En esas consultas representaron a SUA los señores Héctor Cuore, Alberto Candeau

Al finalizar una de las sesiones, vemos en el teatro Odeón a los actuales dirigentes: las actrices Estela Castro, Blanca Burgueño y Elena Latorre; y los señores Enrique Guarnero, Atahualpa del Cioppo, Eduardo Prous, que con los señores Mauro Cartagena, Julio Castro, Raúl Pazos y Rómulo Boni, integran el actual Consejo Directivo de la institución.

Quijote y Sancho. Ilustración de Tiro Mena.

REIVINDICACION DE DULCINEA

Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!

RUBEN DARIO

Mujeres de la Mancha, con el sagrado mote
de Dulcinea, os salve la gloria de Quijote.

ANTONIO MACHADO

REY de los hidalgos, señor de los tristes... Trescientos cincuenta años ha, un 23 de abril tu padre Cervantes, Quijote vencido por la realidad él mismo, ignorante de su gloria y sin sospechar que las criaturas de su intelecto cruzarían gallardamente por los siglos, dotadas de la perenne juventud del genio.

*

Viene desde el horizonte, a través de la vega, bella como una alegoría, doncella alba y fina de iluminada castidad, aromada por la fragancia rústica de las flores inocentes. Su alma es como cuenco de nácar para irisar el agua que mane sobre la dulce taza, que así será su espíritu para los sedientos. Tiene la belleza irreal y sobrehumana de los seres perfectos, humildes en su eternidad, la lozanía de las flores litúrgicas, y es hermana de Beatriz, y como ella, guía dora, estrella y purificación del hombre. Está en su mano abrir el camino de los cielos y poner, sobre el ánimo conturbado y adolorido, la serena victoria de la paz interior, místico eslabón entre el amor humano y el amor divino. Torre ebúrnea, trono de sabiduría, estrella matutina, consuelo de los afligidos..

Sale a su encuentro un hidalgo arrogante, resplandeciente la armadura y ondeando al aire el retador penacho que como un desafío corona el yelmo. Lucen como hechos de luna el escudo y la adarga, como hecho de plata el pectoral, y si se le viera, relumbraría al sol el corazón de oro puro. Valiente y joven como Amadís, desfacedor de entuertos y vencedor de magos y encantadores, espolea el corcel que arranca al suelo chispas con sus cascos nerviosos. El paralelo heroico se impone a la imaginación: es el hermano del Cid montado en el hermano de Babieca...

Que así era el sueño de Don Quijote, así la dama de sus quimeras, así él mismo. No el hidalgo vencido, patético, otoñal y desvencijado, a lomos de un jamelgo ruin cuyo nombre sonoro sirve únicamente para enfatizar su decadencia, sino el héroe tal cual se imagina transfigurado y transfigurador de su circunstancia: magnífico, pujante, invulnerable, victorioso, caballero en caballo estupendo, de finos remos, dilatadas narices que ventean la aventura, ancho pecho y alzada digna de la gloria estatuaria. Rocinante es el brioso corcel que merece su amo, de espada tan invicta como Durandal o Tizona.

Don Quijote invencible, de la estirpe de los héroes de la historia o de la leyenda, compañero del Rey Arturo y de Roldán, de Carlomagno y del Campeador, ¿cómo pudiera escoger para depositaria de tanta grandeza, sino la hechura perfecta, la mujer sublime, toda la hermosura del mundo bajo el nombre melodioso que se paladea como una golosina: Dulce, dulce, dulcísimo nombre de la dulcísima Dulcinea...

Más heroica que Andrómaca, tan fiel como Jimena, tan tentadora como la Sulamita, Dulcinea nace de Don Quijote más que de Cervantes. El caballero hará que para ella el mundo sea mejor, más perfumada la brisa, más amables los campos, los astros más luminosos y más azul el cielo, y derramará a sus pies en una fiesta de adoración todos los tesoros imaginables, como un califa de las Mil y Una Noches. Y por ella, recorrerá los caminos para dignificar su lanza y ennoblecer la estirpe de su idealismo. Una nueva primavera nacerá para los hombres del epitalámico ensueño de Don Quijote. ¿Que Alonso Quijano el Bueno —y el sensato— no vio más que cuatro veces en doce años, y a lo lejos, sin hablarla ni decirla el amor que la consumía, a la Aldonza Lorenzo de su timidez y su desvarío? Pues Don Quijote le redime de tantos silencios, y hasta los ecos de las montañas propalan su amor universal, único, absoluto, perfecto y conmovedor.

Porque Dulcinea, la suya, la que sólo podía ser y existir tal cual la anhela Don Quijote, se transformó de algún modo en la criatura de las perfecciones, no pudo ignorar el homenaje ardiente y respetuoso. Hay una Dulcinea que no está en el libro inmortal, una Dulcinea que debe transitar por esos prados divinos hollados por las almas de los serafines y de las dulces bestias que merecen el cielo, una Dulcinea que es a imagen del porfiado amor del Manchego. No la que ve Sancho "aechando dos fanegas de trigo" y de "olor cillo algo hombruno", no la que retribuye tercerías de enamorado con pan y queso en lugar de joyas, sino la "soberana y alta señora", la amada enemiga, cuya carne de rosas exhala fragancias aromáticas compañeras de las gracias del alma, capaz de comprenderle y retribuirle y adorarle.

¿Cuál es el milagro de Dulcinea, la mujer imposible que da alientos al caballero andante? ¿Cuál es la Dulcinea verdadera, la zafia, roma y malenfachada labriega del Toboso, o la llena de dones que alaba Don Quijote? Para éste sólo hay una realidad, la que tercamente vive en sus ansias tremendas, en el riesgo de cada día, porque también se necesita valor para correr el peligro de lo ilusorio, tembladeral que no perdona, y vivir tensamente sobre el abismo de las decepciones y el desánimo. Ahí Don Quijote es más sublime, impar y enternecedor que nunca, y desearíamos para él que Dulcinea se le acercara al caer la tarde para refrescarle la frente con sus manos de lirio, de espuma, de seda, de luna, como recompensa de sus esfuerzos y remanso de sus luchas. Que esos hechiceros y dragones que vuelan en su fantasía, son los tropiezos que sólo puede derribar y vencer el amor verdadero, triunfante y compartido: **Noble peregrino de los peregrinos, / que santificaste todos los caminos**...

El drama espiritual de Don Quijote, como enamorado, es tener que pasar de largo, ver de lejos a su castellana, no tocar nunca la piel del sueño.

¡Mas he aquí que ocurre lo prodigioso, que esas hadas del medioevo desparramadas por los cuatro rumbos salen de sus escondites para brindar la buena ventura! **Coronado de áureo yelmo de ilusión / que nadie ha podido vencer todavía**, el de la triste figura, después de atisbar desde un altozano a Dulcinea, señora de su corazón, iba a proseguir la andanza. Ha sabido escuchar la súplica universal, su piedad se ha arrodillado ante el dolor de los demás: **Ruega por nosotros, hambrientos de vida, / con el alma a tientas, con la fe perdida, / llenos de congojas y faltos de sol**... Y también: **¡Ruega por nosotros, que necesitamos / las mágicas rosas, los sublimes ramos / de laurel! Pro nobis ora, gran señor. / (Tiemblan las florestas de laurel del mundo, / y antes que tu hermano vago, Segismundo, / el pálido Hamlet te ofrece una flor)**.

Sí, se ha arrodillado ante el dolor de los demás, pero sepultando en suspiros su propia desventura. Cuando sucede lo increíble: la suave Dulcinea le ve, le reconoce, le sonríe. Lo que no pasa en los capítulos cervantinos, pasa en el ámbito ideal donde la ideal Dulcinea existe. Entonces Don Quijote frena su cabalgadura, se apea, se quita el yelmo, le muestra el rostro hermoso y varonil que surcan las lágrimas, y transportado de alegría deposita en la mano tierna, una beso rendido que vale por un juramento.

Y entonces el empenachado caballero de las mil audaces empresas, defensor de viudas y huérfanos, hacedor de justicia, vencedor de todos los molinos de viento, sintió fundírsele el pecho, se tambaleó toda su fortaleza, y lloró como un niño ante la novia al fin hallada para siempre.

En la caliente llanura del Toboso, deben flotar entre las brisas, los versos de Antonio Machado:

Y tú, la cerca y lejos, por el inmenso llano eterna
compañera y estrella de Quijano,
lozana labradora fincada en tus terrones
—oh madre de manchegos y numen de visiones—
viviste, buena Aldonza, tu vida verdadera,
cuando tu amante erguía su lanza justiciera,
y en tu casona blanca aechando el rubio trigo,
aquel amor de fuego era por ti y contigo.

Pero todavía Don Quijote y Dulcinea caminan juntos, confiadamente reclinada ella sobre el hombro del héroe, en una apoteosis de juventud, amor, quimera e inmortalidad.

Amén.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y LA CREACION MUSICAL

En ocasión de conmemorarse en estos momentos los 350 años de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, acaecida en Madrid el 23 de abril de 1616.

—"SEÑORA: donde hay música no puede haber cosa mala". Tal contesta Sancho Panza alegremente a la Duquesa en el capítulo 34 de la segunda parte de Don Quijote que trata del Desencantamiento de Dulcinea.

Y a propósito de la figura del ingenioso hidalgo manchego diremos que dentro de la literatura universal es uno de los personajes que ha inspirado más obras musicales. De todo carácter, en toda época y en todos los países, ya sea el propio Don Quijote, ya el inseparable Sancho, la ideal Dulcinea o muchos de los cientos de episodios de la obra cervantina han dado origen a sendas composiciones, algunas de las cuales son verdaderos aciertos en el aspecto musical.

Nada menos que a 186 llegan las obras que giran alrededor de este tema, siendo a juicio de Víctor Espinós, autor de un interesante trabajo publicado por el Instituto Español de Musicología en ocasión del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, tres las de mayor calidad. Veamos un momento, tal como dicho estudioso español las considera:

El compositor francés Massenet, autor de la opera "Don Quijote".

"Las realizaciones musicales quijotescas que po-
"seemos, consideradas en conjunto constituyen un
"emocionado homenaje a España en su figura litera-
"ria más representativa. En esa colección esplenden
"como obras cumbres tres producciones: una clásica,
"«The Comical History of Don Quixotte» de Henry
"Purcell, el músico más grande de Inglaterra, en
"Londres en 1694. Otra neo romántica, es la que
"Ricardo Strauss llama «Variaciones características
"sobre un tema caballeresco». Por fin, la trascen-
"dente obra «El retablo de Maese Pedro» de Ma-
"nuel de Falla, saturada de esencia hispánica, donde,
"sin perjuicio de una técnica moderna y expresiva,
"se advierte, en un vago arcaísmo seductor, el cua-
"jar de la escuela nacional de la patria".

Evidentemente que junto a ejemplos tan dignos de ser llamados a ocupar lugares de preponderancia en la historia musical, muchas de las 183 obras restantes presentan por sus características diversos grados y clases de intereses. Pero antes de pasar a ellas veamos, pues lo merece, algo de la obra de Purcell, que además, es la primera que fuera de España se basa en tal tema. Hacía apenas ochenta años que había aparecido el Quijote y junto a este hecho se dan otras coincidencias, en este caso, de interés bibliográfico. En efecto, helas aquí: inglesa había sido la primera traducción; inglesa la primera edición española de lujo; inglesa la primera biografía de Cervantes, planeada por un español; inglés el comentario del Quijote e inglesa de autor y de prensa la prístina edición crítica del texto inmortal.

Volviendo a la obra del autor de Dido y Eneas: a través de cinco actos aparecen perfectamente dibujadas, en solos, dúos, coros y movimiento escénico las más sabrosas páginas del texto, conservando, según los eruditos que las han examinado y escuchado, el espíritu y el sabor auténticos que Cervantes quiso darles.

Si Ricardo Strauss fue en Alemania quien mejor dibujó la figura del ingenioso hidalgo es para sorprender que doscientos años antes otro músico compatriota suyo, organista y protector de Bach en algunos momentos, diera una deslumbrante interpretación del mismo personaje. Bajo el nombre de "Obertura burlesca sobre Don Quijote", Jorge Felipe Telemann da a conocer en 1721 una obra de gran aliento y que tiene la particularidad de ser solamente instrumental, casi una suite y que predice la todavía muy lejana música de programa.

Antes de llegar a Strauss, un romántico por excelencia también prevé la aventura quijotesca. Prácticamente desconocida hoy, "Las bodas de Camacho" fueron publicadas por el joven Mendelsshon a los dieciséis años, apenas uno después de la obertura del "Sueño de una noche de verano", es decir en 1827.

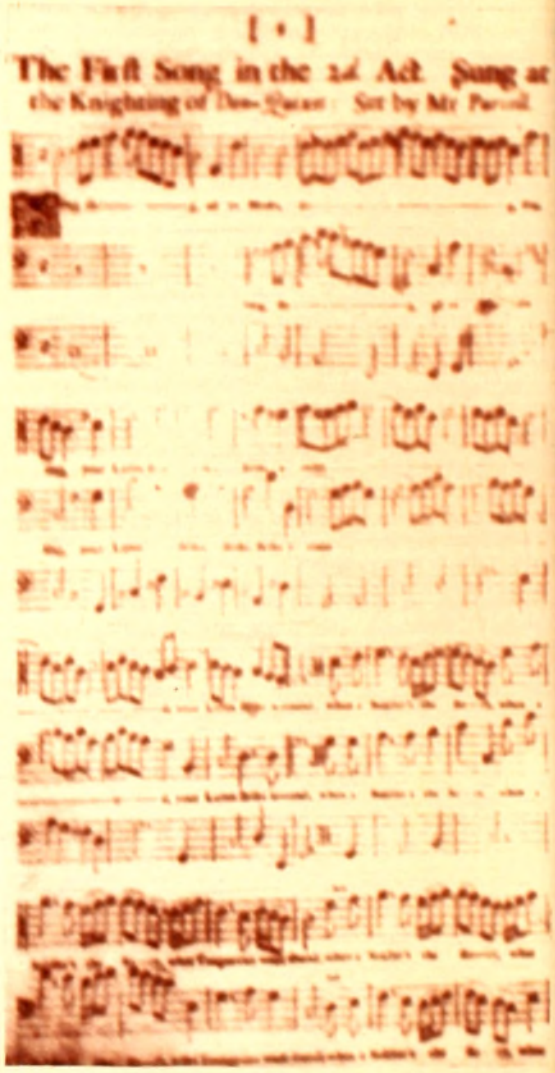
Un siglo antes y muchos años después a los alemanes, como a los músicos de todas las nacionalidades les tentó la riqueza del personaje y aparecieron por el mundo esas casi doscientas obras que van desde el género cómico hasta la opereta, la ópera, el drama y el poema y que abarcan, justo es decirlo, desde lo mediocre hasta lo genial.

Detengámosnos un poco y vayamos hacia la obra de Strauss para conocer cómo trata este autor a tan interesante y complejo personaje. Concebida ésta como un tema inicial, diez variaciones y un final, son realmente una sucesión de impresiones dibujadas con gran sabiduría a través de una expresiva orquesta. El idealista Don Quijote está sabiamente representado po rel sonido del violoncelo, mientras que la figura de su inefable escudero la confía el autor a la tuba y al clarinete bajo. Veamos cómo se expresa el propio Ricardo Strauss para definir la forma de la variación y en general el plan de su "Don Quijote": "El tema no cambia en realidad, ni tam-
"poco los personajes de don Quijote y Sancho Panza.
"Lo que cambian son los fondos, cuanto les rodea
"armónica y rítmicamente; éstos sí, son como un
"escenario móvil detrás de unos actores fijos".

En la música española el tema culminó, como ya se ha dicho, con la obra de Falla que, dada su importancia, dejamos para tratarla en otro artículo. Pero es curioso que aparte de ella y desde el "Don Quijote" publicado en París por Manuel García, padre de la célebre Malibrán, en 1827, pasando por una comedia lírica de Chapí, un poema sinfónico de Guridi y otro de Esplá, la obra cervantina fue tomada por los propios españoles como tema, más de cuarenta veces.

También es interesante observar que tanto en Francia como en Italia los primeros operistas ensayan con entusiasmo sendas obras sobre el texto cervantino. Y ahí están "Sancho Panza en su isla" que Philider publicó en 1762; "Don Chicciotte in corte della Duchessa" que Antonio Caldara dedicara a Carlos VI de Austria unos años antes y varias más, compuestas respectivamente por Paisiello, Salieri, Mercadante y Donizetti.

Ya que de óperas tratamos, fue en Francia donde el conocido autor de "Manón" y de "Werther" escribió una que fue estrenada en Monte Carlo en 1910. Acerca de esta obra de Massenet se han tejido los más diversos comentarios, comenzando por unos de Combarieu que dicen así: "«Don Quijote» es un
"admirable asunto para el drama lírico, llegando a
"todos los extremos de expresión e invitando el com-
"positor a participar de una cantidad de facetas
"sumamente ricas en sentimientos, hechos e ideas".
Sin embargo el colorido massenetiano está muy lejos del tema español y las características de sus héroes nada tienen en común con la modalidad, mezcla de locura, sabiduría y filosofía del caballero de la triste figura. No obstante, en el momento final de la ópera ésta cobra una autenticidad que merece tenerse en cuenta; es indudable, e historiadores respetables lo confirman, que la muerte de Don Quijote es no sólo lo mejor, sino lo único realmente perdurable de la partitura. Pero si se tiene en conocimiento que el famoso bajo Teodoro Chaliapin fue su primer y casi único intérprete, ese valor musical se debe tanto o más al inmortal cantante y actor que al propio autor, dada la conmovedora creación que lograba dar aquél a la escena de la muerte de Don Quijote.



Facsimil de la primera página de la primera obra de Purcell, primera realización musical sobre la obra de Cervantes, compuesta en 1694.

Pocos años después nuevamente el mismo cantante ruso interpretó al ingenioso hidalgo, pero esta vez para una partitura que Jacques Ibert escribió para una producción cinematográfica de Paul Morand y Arnold.

El tema, tal como sucede en el aspecto literario, en el musical es también interminable y llega al exotismo a veces, hasta tal punto que da origen, entre otros, a una revista bufo-política de circunstancias, en un acto y en verso, original de Eduardo Sojo y que fuera representada en Buenos Aires en el teatro de la Opera en octubre de 1885.

Dentro de la música contemporánea y junto a la obra de Falla es otro impresionista, francés éste, quien a poco más de una década del estreno del "Retablo de Maesse Pedro" compone una de las obras de más colorido sobre el tema que tratamos: "Don Quijote a Dulcinea". Se trata de tres canciones sobre poemas de Paul Morand debidas al talento de Mauricio Ravel y al igual que la ya mencionada del compositor gaditano serán tratadas en una próxima publicación.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

TERAS

...bek (Líbano).

... después de cinco años de guerra en el ... Entonces dos legiones, la V Macedónica y ...émina, acamparon allí, una red de carrete... ...endió por la Dacia y en los sitios de anti... ...queñas localidades dácicas surgieron ciuda... ...onumentos romanos. "Templos fastuosos y ... elegantes" — dice Emil Condurachi, Direc... ...stituto de Arqueología de Bucarest — "pla... ...ños públicos y espléndidos monumentos ... el florecimiento de la civilización romana ...acia conquistada".

...Dacia cambió de nombre, se latinizó en el ... en las costumbres, se llamó Rumania y fue ...nación latina que recordó y recuerda en su ... sello de Roma.

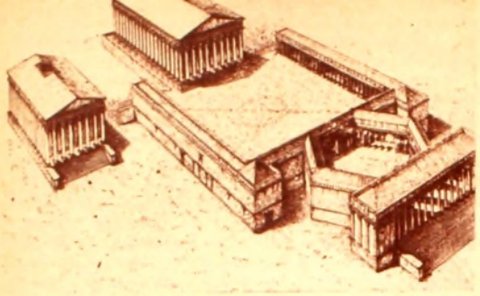
...Adamclissi, a unos ochenta kilómetros al ... de Costanza, Trajano elevó un gran monu... ...l cual queda un núcleo circular de treinta y ...tros de alto. Cerca del monumento levantó ...bleo en memoria de los soldados romanos ... la Guerra Dácica; en el mausoleo una sen... ...ripción que los compañeros de armas gra... ... la piedra y que a quien la lee se le graba ...ma: *In memoria fortissimorum virorum qui ...iblica decuberunt.* (En recuerdo de los for... ...arones caídos por la patria).

Ing. Enrique CHIANCONE

...ial para EL DIA)

Tiziano, Venus y Adonis. Museo del Prado. Madrid.

MONUMENTOS Y CA



El gran templo de Jupiter Heliopolita, en Bealbek. Reconstrucción.

LOS lectores que han tenido la paciencia de seguir nuestras notas, recordarán que en una de ellas hemos citado la siguiente frase de Giambattista Piranesi: "Sólo por el examen de los monumentos construídos por los romanos se puede llegar a conocer el secreto de su grandeza". Pues a esta opinión de tan ilustre Arquitecto creemos que conviene agregar otra emitida por el Ingeniero Belloc en *The Stone Street* ciento cincuenta años después de Piranesi. "Reconstruir íntegramente el plan de carreteras de una provincia romana" — dice Belloc — "significa comprender la base física de aquel poder imperial centralizado al cual se aferró la desesperada voluntad de supervivencia de Europa".

Por consiguiente, el secreto de la grandeza y del poder de supervivencia de un pueblo se manifestarían por las obras de los arquitectos y de los ingenieros.

Según el *Testimonio de la Lengua Castellana* publicado por Covarrubias en el año 1612, los Ingenieros son "los que fabrican máquinas para defenderse del enemigo y ofenderle"; de lo cual se deduce que para la mentalidad del siglo XVII el Ingeniero era un fabricante de máquinas de guerra.

Sin embargo, si con la imaginación retrocedemos varios siglos en el tiempo, podemos observar que cuando los antiguos ingenieros romanos construían las carreteras a las cuales se refiere Belloc, "fabricaban" con ellas máquinas de guerra y máquinas de paz, porque mientras aquellas carreteras permitían que las legiones acudieran rápidamente donde era necesaria su presencia, permitían también que los pueblos del vasto Imperio establecieran sus relaciones comerciales al amparo de las fuerzas que defendían las provincias fronterizas.

Parte de los restos del gran templo de Jupiter Heliopolita en Baalbek.

En tiempos de Augusto las Provincias fronterizas eran Provincias militares — o Imperiales —, las otras eran Senatorias — o civiles —. Siria era una de las veintiséis provincias militares; ella comprendía parte de la actual Siria y toda Fenicia, el moderno Líbano donde, decía la leyenda, *El*, hijo del Tiempo, había fundado Biblos y la había cercado con una muralla poderosa.

Biblos era la ciudad de Adonis, el joven dios en cuyo honor se celebraban las Adonias, conmemoraciones que duraban una semana y que desde Fenicia se extendieron a Egipto, Mesopotamia, Judea, Persia y más tarde a Grecia. Luciano de Samosata, el poeta sirio del siglo II d. C., que como administrador desempeñó altos cargos en el Imperio y como poeta fue el iniciador del humorismo y artista grande, al relatar una de estas Adonias de la cual fue testigo ocular en Biblos, describe las escenas de dolor de los fieles por la muerte de Adonis y la transformación del dolor en júbilo cuando al fin de la semana resucitaba el joven dios.

Apolodoro, Higinio y Pausanias dicen que Adonis representaba el Sol, y agregan que sus amores con Astarté — la Venus fenicia — su muerte y resurrección dieron motivo a una conmemoración anual que simbolizaba para el mundo mediterráneo el ritmo de las estaciones.

Siendo Siria una Provincia militar, acampaban en ella tres Legiones — la III Gálica, la IV Scítica y la XVI Flavia — y la surcaba una estupenda red de carreteras que permitía el rápido desplazamiento de los comerciantes y de los legionarios.

Una de estas carreteras unía Beyrut con Baalbek. En Beyrut, la antigua Berytus, los romanos fundaron una Universidad famosa por los estudios del Derecho; en Baalbek construyeron los grandes templos cuya solemnidad y belleza de proporciones armonizan con la belleza y solemnidad de aquellos lugares dedicados al Sol, el dios del cielo: Baal Shemaim Hadad o, para los romanos, Júpiter Heliopolita.

Difícilmente el viajero experimentará en parte alguna una mayor impresión de asombro ante las maravillas de la técnica antigua, la cual, sin nuestras fuentes de energía y sin nuestras máquinas poderosas, realizaba prodigios. Los bloques del basamento, por ejemplo, pesan unas mil toneladas cada uno y son, en consecuencia, los más grandes que se han usado en Arquitectura. Las cincuenta y cuatro columnas del peristilo, de las cuales se han conservado seis con su friso y su cornisa estupendamente decorados, tenían veintitres metros de altura y siete metros de diámetro.

Los templos enfrentan al Oriente, de modo que las primeras luces del alba doran la cornisa, el friso y las columnas supérstites de ese grandioso testimonio de la piedad antigua.

Narra la tradición que en el templo de Júpiter Heliopolita el dios vaticinaba por medio del oráculo, y que el emperador Trajano en su marcha hacia el Eufrates se detuvo en Baalbek para consultarle. Después que Júpiter le predijo sus próximas victorias y su fin cercano, un cataclismo interrumpió el dramático coloquio entre el gran dios del Cielo y el gran emperador de la Tierra.

Porque indudablemente Marco Ulpio Trajano fue un gran emperador. Nacido en España en el año 58 d. C., había ascendido todos los grados del ejército hasta llegar al mando de las Legiones de la Alta Germania cuando en el año 98 d. C. el Senado lo nombró emperador.

Entró en Roma a pie, como un simple soldado, y durante sus diez y nueve años de reino procedió siempre como soldado y como ciudadano. Conquistó la adhesión de los Senadores y el afecto del pueblo, tanto que en el Canto X del Purgatorio Dante supone encontrar entre los ejemplos de humildad la imagen de Trajano esculpida "en su alta gloria" mientras, al partir para la guerra, se detiene y detiene el ejército para hacer justicia a una anciana que había acudido en vano a los Tribunales.

Dante se hace eco de una leyenda la cual narra que el papa Gregorio VII intercedió ante Dios para la salvación del alma de Trajano, Dios accedió y el alma del emperador subió al Paraíso desde el Limbo, lugar que le correspondía como pagano. La Historia, menos fantasiosa que la leyenda, nos habla de la sencillez de Trajano; de su gran coraje que le hizo enfrentar, solo y desarmado, a Licinio Sura que tramaba una conspiración para asesinarle; de su gran talento militar que le hizo dilatar las fronteras del Imperio hasta el Golfo Pérsico, el Mar Caspio, el Dniester y el Desierto de Arabia; de su grandeza de alma al establecer, por primera vez en la Historia, la asistencia del Estado a favor de los niños pobres y de los desheredados.

Las seis columnas supér

Y nos habla especialmente de las obras por él emprendidas, de los grandes monumentos y de la extensa red de carreteras que alcanzó a unos trescientos mil kilómetros, entre principales — *glárea silice stratae* — y secundarias — *glárea stratae* —, y de los centenares de puentes, entre ellos el de Alcántara sobre el Tajo, proyectado por Julio Lacer, y el de las Puertas de Hierro sobre el Danubio, proyectado por un gran arquitecto sirio, Apolodoro de Damasco.

A Apolodoro se debe, entre otras cosas, el maravilloso Foro Trajano, soberbia obra de Arquitectura para cuya construcción se excavaron tres millones de metros cúbicos de roca entre las colinas del Quirinal y el Capitolio a fin de establecer una más fácil comunicación desde el Tiber hasta los barrios altos del Quirinal y del Esquilino.

Un gran arco triunfal daba acceso al Foro que cubría una gran área rectangular rodeada por una doble fila de pórticos y dos hemiciclos. En el extremo Norte, una Basílica y dos Bibliotecas donde se conservaban documentos y manuscritos preciosos. Entre las dos Bibliotecas, la Columna Trajana cuyos treinta y dos metros de altura indican la profundidad de la excavación en Roca. Estatuas, mármoles, mosaicos y techos de bronce dorado contribuían a la magnificencia del Foro del cual quedan la Columna y los restos de un hemiciclo.

Monumento más imperecedero para la gloria de Trajano es sin duda alguna la conquista de la Dacia,

la fachada, de los siglos XI y XII, se hallan esculpidas 114 estatuas, que constituyen en conjunto una verdadera "Biblia en piedra".

En los extremos del crucero se levantaron sen- s campanarios y, además, se añadió el ábside con s capillas radiales. Es evidente la fuente de inspira- on: Santa Sofía de Constantinopla, aunque, eso sí, aoldándose a la forma y disposición de las iglesias inas.

Esta cuarta iglesia fue librada al culto en el o 1128. Durante las guerras de religión, por des- cha, la Catedral sufrió no pocos destrozos, sobre do en lo que se refiere a imágenes y reliquias. época de Napoleón III —que como ya hemos sto numerosos ejemplos en este Suplemento, se eocupó mucho por la restauración de monumentos stóricos—, se realizaron trabajos de reparación y juvenecimiento que permitieron conservarla en ex- lentes condiciones hasta nuestros días.

En el presente caso podemos apreciar algunas de s características más salientes del arte románico. or ejemplo: el poco usual sistema constructivo de pula sobre pechinas, revelan el espíritu inquieto del quitecto de aquella época, siempre en búsqueda de luciones nuevas. La sucesión de cúpulas restituye conjunto la unidad espacial y un sentido longitu- nal que lleva insensiblemente la mirada hacia don- e se oficia el ritual, hacia el ábside.

Aisladamente cada cúpula tiene un eje vertical dominante; la conjunción de varias, anula en parte dicha sensación, creando un sentido longitudinal, a la vez que de ascención que, dicho sea de paso, será una de las principales características y méritos del Gótico.

La cúpula, sostenida por cuatro triángulos esféricos, no constituye una solución original, sino tomada de segunda mano: no obstante ello no invalida nuestra apreciación acerca del mérito de haber obtenido una nueva sensación espacial, distinta por cierto del ámbito único y centralizante del templo musulmán.

El defecto que aparejó este sistema constructivo —sobre todo tratándose de una iglesia de peregrinación—, es la falta de un deambulatorio, por el cual se pudiera encauzar la visita de las muchedumbres de fieles.

El otro rasgo interesante a señalar, lo constituye la original y ornamentada fachada, estilísticamente perteneciente al románico *florido*.

El hombre medioeval tenía verdadera ansia de expresarse, sin sentir —en absoluto— complejos inhibitorios; algo similar a la psicología del niño. Se manifiesta, por esta razón, sin traba alguna, ingenuamente muchas veces, pero, en todo caso, con un candor conmovedor.

En ese aparente atiborramiento narrativo-escultórico del frente, se observa una cierta idea directriz. Dominando la composición se puede recomponer una cruz cuyo brazo vertical se sitúa encima de la entrada, en la que está esculpida la imagen de Cristo. El brazo menor, determinado por cuatro arcos más pequeños, surge horizontalmente, a mitad de altura, con la figura de los doce apóstoles.

En el resto de la fachada, escenas de la "Chanson de Roland", demuestran esa necesidad narrativa del artista románico a que hemos hecho referencia.

Para terminar, nada mejor que reproducir estas palabras laudatorias de la Catedral que nos ocupa, debidas a un estudioso en la materia, Mr. Michon:

"Lo que yo no he visto en las más bellas fachadas románicas, lo que los inmensos portales góticos no me han mostrado más que por fragmentos, yo lo encontré en la Catedral de Angulema: una obra con todos los caracteres de la unidad, principal atributo de lo bello; un poema con su principio, su acción, su desenlace; el gran drama religioso que comienza con el rudo apostolado sobre la tierra y termina con la aureola y deslumbramiento del cielo".

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

Detalle en que puede apreciarse el sistema de cúpula sobre pechinas, que constituye una de las originalidades de esta iglesia.

El interior resulta, tal vez, un poco frío, pero no puede negarse la habilidad constructiva de sus realizadores y la sensación de amplitud que se desprende.

LA CATEDRAL DE ANGULEMA

EN Angulema, pequeña pero interesante ciudad apenas 51.000 habitantes, queda como un vestigio del pasado, la Catedral dedicada a San Pedro. La ciudad se halla en la ruta que otrora fuera famosa por ser la de peregrinaje a Santiago de Compostela en el tramo entre Paris y Burdeos, unos 120 kilómetros antes de llegar a esta última. Por su ubicación se trata pues de una iglesia frecuentada por peregrinos. Además está en la zona de penetración de la influencia musulmana ejercida a través de España o por navegantes venecianos, portadores de usos, costumbres y formas constructivas orientalizantes.

No es la Catedral lo único que queda del pasado. En realidad, la ciudad fue construida en un promontorio que domina el valle del río Charente protegida — como era común en la Edad Media — por espesas murallas que la rodean, formando una verdadera "cintura" de protección.

En esta zona, denominada la "ciudad alta", se encuentra la Catedral, la Municipalidad, la Prefectura, etc. Fue habitada en el pasado por la gente aristocrática, mientras que la "ciudad baja", albergaba a comerciantes e industriales.

La nobleza empobrecida guardaba, no obstante sus pretensiones y desdén por las gentes de trabajo y, recíprocamente, los comerciantes enriquecidos despreciaban a la sociedad noble. Esta rivalidad, común en las ciudades de provincia y acentuada en forma sensible en Angulema, está magnificamente analizada en las "Ilusiones perdidas" de Balzac.

Una de las industrias más prósperas en Angulema, en virtud de la pureza de las aguas del Charente es la fabricación de papel; en la novela de Balzac uno de los protagonistas es el dueño de una imprenta cuyas costumbres y avaricia aldeanas son puestas de manifiesto por su hijo quien trata, a su vez, de encontrar un procedimiento más sencillo y económico para producir pasta de papel, que el conocido hasta entonces.

*

La Catedral ha sido realizada, en realidad, en cuatro etapas. La primera iglesia que se construyó allí data — nada menos — que del siglo IV. El diseño respondió a la forma tradicional de las antiguas basílicas: una planta rectangular, con un pequeño ábside semicircular; allí estaba el altar con un baldaquino donde tomaba asiento el obispo flanqueado a uno y otro lado por doce presbíteros que representaban a los apóstoles. Más tarde su número se aumentó a veinticuatro.

El techado del recinto, naturalmente, era de madera, con dos hileras de columnas que sostenían un entrepiso desde donde asistían al oficio las mujeres. De este primitivo santuario no se conserva, desgraciadamente, más que el vestigio de una planta y dos capiteles en alabastro.

La construcción de la segunda catedral fue ordenada por Clodoveo, quien retomó la ciudad de los bárbaros al mando de Alarico. Los trabajos comenzaron en el año 508. Pero, desgraciadamente, en el siglo X sobrevino un incendio que arrasó gran parte de la ciudad, comprendida la Catedral. Hubo que partir nuevamente de cero. Se iniciaron una vez más las obras, en 991 y en 1015 pudo consagrarse el nuevo templo.

De esta tercer Catedral se conserva la primera cúpula y gran parte de la fachada. La adopción de la forma cupuliforme fue debida a que el constructor de la misma, Grimoard de Mussidan, era nativo de Perigueux y justamente en ese entonces se estaba erigiendo la famosa Saint-Front, en el estilo de San Marcos de Venecia y Santa Sofía de Constantinopla.

Los macizos pilares sostenes de las cúpulas, se encontraban desprovistos de las columnetas que las engalan actualmente. Construcción tan sólida como ésta, no tenía por qué temer a los incedios pues estaba totalmente hecha en piedra; sin embargo duró sólo 90 años porque el gusto y las inquietudes del Obispo Girard, que deseaba para su diócesis una iglesia más amplia y majestuosa, abatió lo que las inclemencias del tiempo y las vicisitudes de aquellos momentos, habían respetado.

Fue entonces, al comienzo del siglo XII y, más exactamente en el año 1101, año de su ascención al obispado, que se recomenzó la obra, a la que consagró todo su empeño, su tesón, su influencia y hasta su fortuna personal, pues parece ser que el campanario sur se realizó enteramente a su cargo. Agregó a la nave existente, de tres intecolumnios, uno más, que constituiría el transepto, coronado por una alta cúpula.

EN EL LONDRES DE HOY

TIMES PAST — THE TIMES — FUTURE

FRIDAY FEBRUARY 11 1966

El decano del mundo.

ES singular el complemento y la armonía de la televisión, la radiodifusión y la prensa londinenses. No existe predominio, privanza o absorción entre o sobre sí, a esta altura de su vigencia. La verdad de lo afirmado la confirman las explicaciones de un agente de publicidad que está planificando una campaña de propaganda gigantesca, y ha previsto

Daily Mirror

4d. Monday, February 7, 1966 — No. 19,323

Cinco millones de ejemplares por día

cubrir por igual todos los medios de difusión. Claro que parece más espectacular el avance periodístico impreso, por simples razones de carácter material. Una montaña de papel equivalente a un millón de toneladas embebe anualmente sus tintas y pasa por sus rotativas, para plantear luego importantes problemas de escasez, desecho o aprovechamiento e in-

DAILY SKETCH, Monday, February 7, 1966

SKETCH DIARY

Muy cerca del millón.

cluso de higiene. Su importe significa más de ciento setenta millones de libras esterlinas.

LA TELEVISION

La población es gran compradora de aparatos, pero no desdeña su alquiler, como he tenido ocasión de apreciar en hogares amigos. Figura como segunda en el mundo en ese sentido, y se calcula que cada mil habitantes poseen doscientos cincuenta aparatos, cifra sólo superada por los EE. UU.

DAILY EXPRESS

Vende mas de cuatro millones diarios.

Existen tres canales base: BBC 1, BBC 2, e ITV, de vasta trayectoria, jerarquía y experiencia, que emiten en blanco y negro. Están entre los más capacitados y mejores del universo. Sin que les sea posible evitar una serie de defectillos característicos de la divulgación en general.

La BBC 1 cubre la programación más extensa, a partir de las nueve y treinta y cinco de la mañana. Mientras que las restantes suelen iniciar sus audiciones después de las once.

Daily Mail

El tercero en la venta cotidiana de noticias, con dos millones y medio de ejemplares.

En esas primeras horas cumplen ciclos de primaria y secundaria, e incluso de alcance superior, de extraordinario valor y selección, matizados con agilidad y amenidad. En las horas subsiguientes se sigue un criterio menos ceñido, y más afín a las programaciones universales. Sin que falten, por ejemplo, para evitar o equilibrar descensos, actuaciones de grandes orquestas, ballets y compañías teatrales. Tal el caso actual de difusión televisiva de las más célebres novelas, como las de Dickens, a alto nivel interpretativo, o "La Guerra de las Rosas" con la "Real Compañía Shakespeare". A la vez la ITV se diversifica en sus conexiones cardinales del "Northern", "Wales", Westward", "Midlands", "Anglia", "TWW" "Southern" y 'Channel ITV".

Una superficial observación personal, me hace suponer que, superada por las familias la etapa de teleclaustro de los inicios, parece privar en el manejo de los aparatos un ejemplar criterio selectivo, de norma evidentemente educativa e informativa, que lo adecua a las diversas edades del hogar. Norma que sólo se abandona por excepción frente a los grandes programas de actualidad nacional o internacional.

BELGRAVE STREET

En una zona de edificación pareja y gemela de cuatro y cinco pisos, destinada a residenciales y hoteles, dotada de un movimiento particular, en su mayor parte vinculado a la Estación Victoria, fijo mi centro de acción londinense y mi desplazamiento. Me levanto con el lechero y con la llegada de Mr. Kenny. Es éste el distribuidor de periódicos del barrio, que procede con método y parsimonia a dejar los encargos cotidianos en los zaguanes y recepciones, con la simple indicación del número del cliente en la margen superior izquierda, puesta a lápiz. Se trata de un serio, parco y simpático personaje, impecablemente vestido, según los cánones de Oxford Street; característica bastante común en los de su gremio. Me costó bastante ganar su confianza, tal vez por que de entrada le pedí que diariamente me trajera "The Times", por el cual después supe no profesaba ninguna simpatía desde hacía casi medio siglo, acusándolo de indefinición y demasiado abundoso, en tanto buscaba colocarme cualquier "Daily". Pero después sostuve largas conversaciones, especialmente en la esquina donde mantenía el clásico puesto metálico pintado de amarillo, tipo buzón rectangular de un metro de altura con protección para los diarios, y acanalados especiales para los peniques correspondientes. Aquí no se vocea, cuando más, se improvisan carteles de papel en encuadres metálicos, con la última noticia de la edición que se busca vender, sintetizada al máximo en gruesos caracteres. Cuando gané la confianza de Eduard O. Kenny, admiré su cultura y sus pasiones confesadas, conciertos y óperas... y no confesadas, como las carreras, de caballos, de perros, de palomas, de cualquier cosa... Mister Kenny fue en buena parte mi "cicerone" en la presente estada.

LOS "DAILY" COTIDIANOS

Como insistió en venderme un "Daily", no tuve más remedio que comprarle uno cualquiera y averiguar de qué se trataba.

En Gran Bretaña se producen treinta y dos millones diarios de periódicos para cincuenta y cuatro millones de habitantes. La mayor parte de ese tiraje fabuloso corresponde a los diarios que anteponen a su nombre la denominación de "Daily", por lo general de cifras millonarias y de un precio algo menor. Todos ellos valen por lo general cuatro peniques, excepto el "Daily Mail" que sólo cuesta tres. Los restantes cuestan cinco y seis peniques.

A la cabeza de todos ellos por su venta cotidiana está el *"Daily Mirror"* (Espejo) que coloca cinco millones en edición tipo tabloide. Su característica esencial, clave del periodismo de estas latitudes, es la información. Que ofrece expuesta en forma ágil y atrayente para las masas, su preocupación. Claro y corto, ameno y profusamente ilustrado. Su diagramado y sus títulos, sus fotos de actualidad e insólito, su poderoso espíritu de síntesis, lo ponen en todas las manos. Su rectángulo anaranjado denuncia cual "espejo" las preferencias populares, y es muy difícil, se le compre o no, que en ningún hogar británico deje de citarse o comentarse diariamente algo en él publicado. Se puede objetar la calidad de su papel y cierto sensacionalismo fácilmente aflorable en cualesquiera de sus campañas. En estos días insiste en una supuesta confabulación de los ferroviarios, que en asamblea habrían decidido boicotearlo por el contenido de su artículo "Caos o sentido común", cuando frente a su última amenaza de huelga, hizo un llamado de advertencia. Su orientación política está en la izquierda popular.

En segundo término está colocado el *"Daily Express"*, (Expreso), que sale con la viñeta de su caballero acorazado, en el formato común y sigue la mayoría de las preceptivas apuntadas para el anterior. En un plano de mayor mesura, se pronuncia en general por una plataforma nacionalista e imperialista. Su alcance pasa de los cuatro millones, y es en consecuencia el más serio competidor, e igualmente preferido. En estos días ha alcanzado un importante triunfo periodístico al divulgar al mundo con carácter de primicia, las fotos de la luna tomadas por el equipo británico de Jodrell Bank, en ocasión del alunizaje soviético.

Lo sigue el *"Daily Mail"* (Correo) con su "News Chronicle" y su antorcha encendida, de extracción conservadora popular, leído por dos millones y medio de personas. Luego el *"Daily Telegraph"* (Telégrafo), sumamente serio y bien informado, leído en general por la escala superior de la clase media, que tira un millón y medio cada jornada y el *"Daily Sketch"* (Bosquejo), cuya marca mayor de estos tiempos se acerca a los novecientos mil ejemplares.

Ya muy alejados de estas cifras, los decanos *"The Guardian"* (Guardián), el viejo "Guardián de Manchester", defensor inclaudicable de los postulados liberales y *"The Times" (El Tiempo)*, el decano universal. Este, con su aguja invariablemente clavada en las seis, permanece inconmovible también en su independencia, calidad y seriedad de información. Pero sólo vende doscientos setenta y cinco mil copias, diez mil menos que "The Guardian", a seis peniques, con precio especial reducido para los estudiantes. Seguidos de una respetabilísima cantidad de otros menos leídos, pero igualmente de buena calidad de información o temática especializada, cuya enunciación no sería de mayor interés para un lector rioplatense.

LOS "SUNDAY" DOMINICALES

Mr. Kenny no me había avisado que los domingos no aparecían los diarios comunes. Cuando el lunes lo advertí, me trajo el de sus preferencias, en lo que después estuve de acuerdo.

Es que el inglés ha acostumbrado a comprar en forma masiva toda publicación de tipo periodístico y no lo abandona. Hay desde luego una importantísima cantidad de revistas especializadas en temas menores (modas, niños, campo, ciudad, TV., radio, carreras, deportes, síntesis, etc.), pero no alcanza estos números millonarios.

El gran público ha dado en preferir en estas jornadas dominicales al *"News of the world"* (Noticias del mundo), de corte demasiado sensacionalista, poco serio; seis millones lo compran, muchos más lo leen, pero dificulto que pocos lo crean. También *"The people"* (El Pueblo) tiene cinco millones y medio de clientes. Los restantes *"Sundays"*, por lo general filiales de sus homónimos "Dailys", el *"Mirror"* (cinco millones), el *"Express* (cuatro) y el *"Sunday Telegraph"* que no llega al millón.

He dejado fuera de la nómina a los dominicales que considero de mayor jerarquía, ubicados en una auténtica función informativo-educativa cubierta con responsabilidad y eficiencia, *"The Sunday Times"* con su largo millón de compradores y *"The Observer" (Observador)*, el favorito de Mr. Kenny, con sus novecientas mil copias.

PUNTO FINAL

Es forzoso finalizar la nota sobre un tema tan vasto y seductor. Cuando deje Londres me será difícil desacostumbrarme de esta rutina de vacaciones, de seguir la venta de periódicos en los puntos estratégicos y en los buzones de la gran ciudad; retendré la imagen de las avalanchas de público bajando de los trenes o ascendiendo en las enormes escaleras automáticas, arrojando sus diarios ya leídos en las pequeñas o en las gigantescas papeleras existentes por doquier; de los lectores de las plazas y parques, de los andenes y sobre todo de los ómnibus y subterráneos. Tal vez sea éste el símbolo y el justificativo de la extroversión e incomunicación metropolitana.

No podré olvidar la seriedad y el silencio de los viajeros cómodamente arrellenados en los mullidos

The Daily Telegraph 1.30am

Un millón y medio de lectores de la clase media.

asientos de felpa roja del subterráneo, todos, o casi todos, leyendo su cotidiano favorito. Y el sentido del "humour", ya fuere del empleado burócrata o del obrero, del bancario o de la anciana dama, lectores de un periódico sindical o humorístico, o de un especializado "The financial Times" o regionalista "Essex

ESSEX COUNTY STANDARD

Friday, February 11, 1966 — 5d

Uno en la montaña.

Country Standard", con sus improntas y sus coloridos inconfundibles en débiles tonos de amarillo, azul o verde, al abandonarlos con disimulo al lado de quien saben no comulga con su ideología o pensamiento, cuando los cestos papeleras están colmados, en su camino hacia Mansion House, Bank, Temple o Tower Hill, en sus paradas de todos los días o hacia el final de las líneas... Para tentarle a su apresurada y gratuita posesión (también simulación mediante), y a transgredir convencionalismos.

Flavio A. GARCIA

Londres, febrero de 1966.

(Especial para EL DIA)

EL LIBRO DE UN PINTOR

NO pretendemos descubrir aquí la belleza y la grandeza de la ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro. Mejor —creemos— pensar en el deslumbramiento de Estacio de Sá cuando, hace cuatro siglos, fundó la ciudad, junto al morro de Cara de Cao. Se nos permitirá, sin embargo, protestar frente a aquellos viajeros que actualmente, cuando regresan de un viaje a la ciudad de Guanabara sólo aciertan a elogiar la suntuosidad de su naturaleza ubérrima y se olvidan de lo que en ella ha significado, a través del tiempo, el esfuerzo humano. Porque aún sin su escenario, aún sin la ondulación de su terreno y sin su generosa vegetación, Río de Janeiro sería también una ciudad interesantísima, una de las grandes capitales del universo (porque sigue siendo una capital, pese a Brasilia). Es lógico que en su infancia, la influencia portuguesa haya primado en su arquitectura. Luego, ya a fines del siglo pasado y comienzos del presente, fue grande el reflejo francés. Actualmente, las directrices urbanas y arquitecturales estadounidenses (el rascacielo, lo puramente funcional y práctico den zonas y más zonas en las que los morros, si bien aumentaban el pintoresquismo, comprometían a veces la salubridad de las entonces callejas céntricas. Esa riqueza y variedad de influencias, unidas a un color típico y a la enorme extensión del área urbana bastan para dar a la ciudad un atractivo hecho de contrastes, en los que —por lo demás— el cosmopolitismo ha dejado reflejos de lejanas calles europeas, con sus luces y sus sombras.

Hay ciudades que, desde el primer día, nos entregan el secreto de su alma. Y se diría que nos dictan al oído, amorosamente, las exactas palabras con que hemos de describirlas. Pero no Río. Es una ciudad secreta y voluptuosa, huidiza, dulcemente huraña, eternamente renovada. Se diría que goza al revelarnos, cada día, un nuevo rostro, que no es sólo ese rostro azul de Guanabara, ese rostro con sonrisas de islas. Río es, a la vez, el caos y el orden. Ciudad de ágata y de sol, junto a la bahía que el hombre primitivo, el tamoyo, llamó "Niteroi" ("agua recóndita").

En cuanto a su verdadero significado en la literatura brasileña, ha sido Viana Moog —uno de los mayores ensayistas brasileños de la hora presente— quien lo ha definido, al señalar que, en tal sentido, "su importancia es mucho menor de lo que se supone. Su posición, aparentemente predominante, si no es propiamente secundaria, queda situada al mismo nivel de los centros de provincia. La fuerza del núcleo cultural de Río de Janeiro se asienta más en su poder de atemperar y corregir las demasías de los otros núcleos culturales, que en su propio poder de creación. Sin duda, el movimiento modernista hubiera muerto en San Pablo, de faltarle la aprobación de Río". Y nos vamos acercando al autor que hoy queremos traer a estas páginas: Emiliano di Cavalcanti, nacido en 1897 en Río de Janeiro y considerado con toda razón uno de los más grandes pintores de América, a la par de sus conterráneos Portinari y Santa Rosa. Porque di Cavalcanti, renovador —como Portinari y Santa Rosa— de la pintura brasileña, tuvo gran participación en la Semana de Arte Moderno, que es como el nacimiento de ese "modernismo" a que se refiere Viana Moog. Ese modernismo difiere mucho de la modalidad que lleva el mismo nombre en los países de habla hispana. Es más: reacciona contra él. Equivale a nuestro postmodernismo, puesto que significa una lucha contra el parnasianismo, contra el academismo además. Y —también a diferencia del modernismo de habla hispana— el brasileño tiene otra singularidad que Mario de Andrade (uno de sus pontífices) ha subrayado: no sólo se manifestó en las letras, sino también en el arte "extendiéndose también con violencia a las costumbres sociales y políticas, siendo en gran parte el creador de un estado de espíritu nacional". Emiliano di Cavalcanti tomó parte, pues, en aquella Semana de Arte Moderno, inaugurada por el novelista y filósofo Graca Aranha, en la ciudad de San Pablo en la primera quincena de febrero de 1922. La fecha es importante, para comprender que el modernismo brasileño se encuadra en la era posterior a la primera guerra mundial y corresponde al deseo de olvido que trajo esa era, a cuya desorientación correspondía, en el pensamiento, la vida y el arte universales, una acentuada renovación. Junto a escritores que luego se incorporaron a lo mejor de la cultura de su patria —Mario de Andrade, Graca Aranha, Manuel Bandeira, Ronald de Carvalho— están los creadores musicales, como Villa-Lobos, el crítico musical (Renato Almeida), el crítico literario (Andrade Muricy). Y no faltan los grandes plásticos: los pintores di Cavalcanti y Anita Malfatti y el escultor Victor Brecheret. No hay en la literatura brasileña un movimiento cultural tan interesante y fecundo.

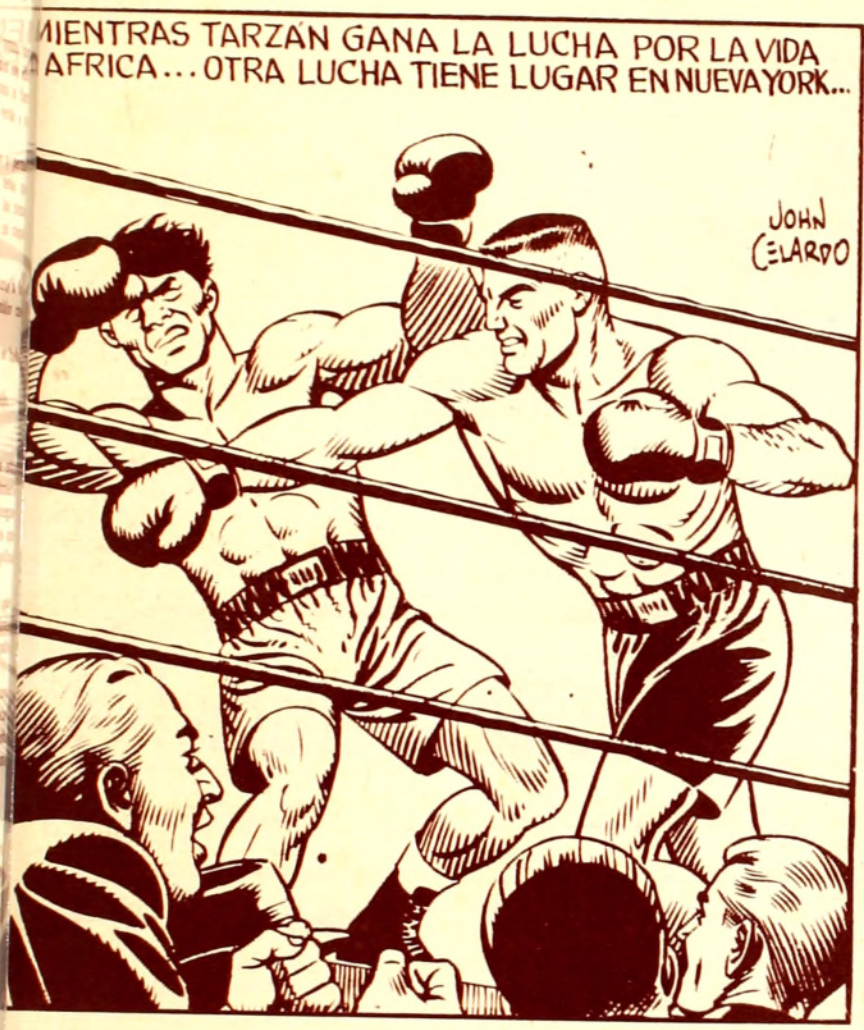
Comprendiendo que esa no era su vocación, se ded de lleno al dibujo y la pintura. En 1923 viajó a E ropa, donde estuvo dos años asimilando la reno ción estética de entonces. Volvió a Europa en el y se demoró cuatro años. Sus comienzos están se lados por cierta influencia de Picasso, a quien con ció personalmente en París, en 1923, junto a los critores que entonces renovaban las letras francesa y muy especialmente a los poetas "fantaisites": A dré Salmon, Albert Birot, y los "surrealistes": And Breton, Paul Eluard, además de Tristán Tzara, p dre del "dadisme". Y, además, fue amigo de Supe vielle, de Blaise Cendrars, de Cocteau. Aquella i fluencia picassiana de que hemos hablado se fund rápidamente en la sensibilidad muy brasileña de I Cavalcanti, logrando maneras y esencias propias, e las que la audacia expresional se hermana a la a tenticidad telúrica, todo ello en un triunfo que es la vez de sabiduría técnica y de honda sensibilida Sus cuadros "Carnaval" y "Pan nuestro" son algune de los más famosos de este artista, cuyas obras fig

ran en los principales museos de arte moderno. Y, además, Di Cavalcanti es autor de un libro que acaba de aparecer, con el sello de la prestigiosa editorial "Civilizaçao brasileira", de Río. Un libro sabroso. En su centenar de páginas, el pintor —el escritor— no sólo denota su gran amor por su ciudad natal, la ciudad maravillosa, sino que sabe evocar —con sutileza y fuerza a la vez— los tiempos, todavía no muy lejanos, en que las masas de los rascacielos no habían complicado la belleza de los "morros" de Río de Janeiro y en que la vida era sencilla y plácida, sin la agitación febril de nuestros días. Y no es que di Cavalcanti reniegue del progreso; al contrario, elogia ciertos adelantos de su ciudad querida. Pero sabe, con verdadero espíritu de poeta, darnos una "búsqueda del tiempo perdido". Y lo hace, como en un estilo sencillo, sin pretensiones, conversacional, el estilo más adecuado a una obra como ésta. Y le agrega —¡regalo magnífico!— ilustraciones por él realizadas y de un hechizo que va directamente al espíritu del lector. Y le agrega, todavía, para mayor deleite, sus propios poemas "inesperadamente cariocas" según él expresa y que confirman su desdén por los líricos parnasianos. Y habla de arte, de su vida y evoca calles y también a sus amigos: Coelho Netto, Héctor Villa-Lobos, Mario de Andrade, Vinicius de Moraes. Este gran libro, de sólo cien páginas, se titula "Reminiscencias líricas de un perfecto carioca". Es eso en realidad.

Gastón ***FIGUEIRA***

(Especial para EL DIA)

Las ilustraciones reproducen óleos de E. Di Cavalcanti.



EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914

MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

LA COMERCIAL
HOCQUART 1907

REDUCTO
GUADALUPE 1490

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

CERRO
Avda. CARLOS Mª RAMIREZ 1686 esq. GRECIA

SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL (Kiosco Sayago)

COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)

PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esquina RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDOÑEZ 215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLEJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

EN TORNO A LA BELLA EPOCA

Lina Cavaliere, en su cenit.

L término "belle époque" se utiliza con gran amplitud de criterio —demasiada quizá— llegando ubicarlo en años que alcanzan al veintitantos de estro siglo. Más justo nos parece no hacerlo sobresar del catorce. La primera guerra mundial terminó n la "belle époque" que, si bien no atañe únicamente país en cuyo lenguaje se expresa dicho término, rece que lo más justo es centrarlo en el París finicular, con reflejos en los primeros años de nuestro glo. Sobre esa época ha escrito un jugoso libro André Fouquières, que fuera no sólo árbitro de la elencia masculina, sino asimismo una de las figuras si imprescindibles en todo gran acontecimiento munno. Más de una vez fue maestro de ceremonias —en a ocasión, disfrazado de león— en bailes que reunían lo más calificado de la sociabilidad parisina.

Escrito en su nostálgica ancianidad, el libro de Fouquières, titulado "Mon Paris et ses parisiens" té dedicado a los "quartieres de l'Etoile", es decir, esa vasta zona en que la avenida des Champs Elysées como el inmenso río en que van a desembocar llevando sus suntuosidades— las otras avenidas: Montaigne, Friedland, Wagram, Hoche, Marceau, Iéna, léber, Mac-Mahon, Foch etc. Inmenso río cuyo delta eremos ver en la majestad de la Place de la Concorde con su esbelto obelisco. Y cuyo emblema de andeza es, sin duda, el Arc de Triomphe, con su ama evocativa.

La "belle époque" de André de Fouquières retrode bastante del año catorce, con lo que su libro na en sugerencias.

En palabras liminares, el autor expresa: "tuve el rivilegio de frecuentar mucho los diversos círculos de sociedad parisién. He visto mucho, he oído mucho, anotado muchas cosas. Hojeando esas viejas notas, ue yo tomaba no sé por qué —no sabía por qué— ncontrando en los cajones o entre las hojas de un bro una tarjeta de invitación, un carnet de baile, una rta amarillenta me ha venido la ambición de redactar na especie de Suplemento al "Voyage de Rochegude". no porque yo me jacte, ciertamente, de poseer la rudición del marqués de Rochegude, autor de una uía clásica del París de antaño. Pero pienso ser una e las personas indicadas, autorizadas, para ofrecer un ilo conductor en ese París de ayer, que los parisinos e hoy ignoran muy a menudo. Ese París fue mi París, el que conocí a sus principales habitantes. No tengo tro mérito que el de ser un testigo, y la presente obra o posee otra virtud que la de constituir un testimoio".

Dicha obra, dicho testimonio, es a manera de un aseo que André de Fouquières realiza por la vasta ona de Champs Elysées. Paseo melancólico, evocando as mansiones suntuosas, las artísticas villas que la iqueta fue demoliendo para dar lugar a los monónos, funcionales y muy higiénicos edificios de proiedad horizontal, a los grandes cines, a las galerías nulticolores, a las agencias de autos y de viajes, a as "boutiques", etc.

Antes de su peregrinaje, destaca de Fouquières ue los parisienses que podían disfrutar de la bella ida tuvieron siempre su "faubourg". Evoca los palaios de los viejos reyes, en la punta de la Cité, luego el Louvre, las Tullerías, y aun la moda de Versailles. Y el Marais y el faubourg de Saint Germain y el de Saint Honoré. De Saint Honoré se fue extendiendo a los Champs Elysées, según creemos, — —de acuerdo a nuestras observaciones— desde hace bastantes años es Passy algo así como el sucesor de Champs Elysées.

Salvando las distancias, y comprobando cómo se trata de un hecho común a otras grandes ciudades, podemos escoger una de las que poseen una historia mucho, muchísimo menor que París, junto a la cual es como una niña: Buenos Aires. Es sabido, por ejemplo, que las familias patricias y la alta burguesía se fue mudando, del barrio sur (San Telmo, Constitución) a la calle Florida y sus adyacencias, donde residió en los últimos decenios del siglo pasado. Luego el peregrinaje continuó al norte, más al norte, cada vez más al norte.

Volvamos a la caminata de Fouquières. Ahí lo vemos, parado frente al enorme edificio del "Figaro" y recordando que —aunque hoy nadie sea muy capaz de creerlo —tan inmensa mole fue una residencia particular, perteneciente a uno de los hombres más ricos de París, hace medio siglo: Henri Bamberger, que se enamoró de una tal Minnie David, con la que quiso casarse. Pero Minnie prefirió ser la esposa del novelista Paul Bourget y renunciar a la brillante bolsa de Bamberger.

En estas calles y avenidas que tenemos ante nuestros ojos vivió una población tan exquisita como heterogénea: sabios, artistas, escritores, pintores, escultores, coleccionistas, políticos, hombres de negocio, aristócratas. La mayoría extranjeros. No faltaron notables actrices que hicieron mucho ruido en aquel París y en toda Europa. Y, asimismo, bellas mujeres de la alta galantería.

He aquí al viandante detenido frente al café "Madrigal", que le evoca los días —mejor dicho, las noches— en que Emilienne d'Alençon —"demasiada belleza, demasiado poco talento para el teatro", en que comenzó su vida pública— era una de las imágenes codiciadas de la más refinada cortesanía.

Y he aquí, en la propia avenida des Champs Elysées, el recuerdo de la residencia de Vanderbilt y de su colección de cuadros y objetos de arte, que a muy poca gente mostraba. Y junto a esa residencia, la del barón de Rotschild, cuyo óleo firmado por Van Dyck, representando a la hija de Henri IV, puede actualmente ser admirado en el museo del Louvre.

André de Fouquières se detiene frente a una casa muy cercana a una de las entradas del "métro": en esa casa vivió el aviador Santos Dumont. Más allá, en la calle Arsène Houssaye, en el número 6, residió uno de los actores más célebres de Francia: Ernest Coquelin, llamado generalmente Coquelin Cadet, que renovó y dio jerarquía al monólogo en escena y fue una de las primeras figuras teatrales condecoradas con la Legión de Honor, además de la medalla que recibió por su actuación en la guerra del 70. En el número 1 de la avenida Friedland se evoca a una de las más famosas danzarinas de la Opera: Marietta Ricotti. Y en el Nº 27 de la misma avenida, las cenas miliunanochescas que ofrecía el arquitecto Félix Nicolás Potocki. Detenido frente al Nº 11 bis, de la calle Balzac, el paseante recuerda los sábados literarios que ofrecía en esa casa el poeta José María Heredia, cuyos sonetos parnasianísimos son bastante conocidos en el Plata. Una de sus hijas casó con Pierre Louys; la otra, con Henri de Régnier. Eran consideradas como dos de las más bellas mujeres de aquel París, además de su vasta cultura. La esposa de Régnier firmó —con el seudónimo de Gérard d'Houville— intensos poemas y, sobre todo, novelas que fueron populares.

La calle Washington es aún más rica en añoranzas: en el Nº 30, Claude Debussy; en el 13, Federico de Madrazo, el prestigioso pintor español; más allá, Judith Gautier, novelista y orientalista, hija de Théophile Gautier y primera esposa de Catulle Mendès.

Además, el recuerdo de Marcel Proust es frecuente en este paseo: en el Nº 20 de la calle de Berri residió la princesa Mathilde; en el 34 de la avenida del Trocadero, Laure Hayman, la "Odette de Crécy" de la "Recherche du temps perdu", además de los muchos palacetes en que el propio Marcel fue concurrente. ¿Más escritores? Edmond Haracourt, nombre que no dirá mucho a la mayoría de los lectores, aunque recuerden su verso famoso: "Partir, c'est mourir un peu"; Henry Gauthier Villars, el coautor de las divulgadas "Claudinas" de Colette, de la que fue el primer marido. Y entre las actrices que residieron en este barrio, podemos nombrar a la Réjane. Sarah Bernard no, pues su residencia estuvo en la "plaine de Monceau".

Asombra el número de coleccionistas que abrigaron estas paredes —o las que había antes. Y no sólo de cuadros de autores clásicos, sino también y en gran cantidad, de muy avanzados impresionistas, que en aquella época tenían necesariamente que ser resistidos —mal comprendidos— por cierta burguesía de gustos académicos (y por otros que, pese a sus millones, no llegarían en arte, ni siquiera a lo académico...)

He aquí al nostálgico "flaneur" detenido frente a un hotelito del número 5 de la calle Pergolèse: ahí vivió uno de los escritores franceses que gozaron de más amplia y larga notoriedad: Anatole France, hoy muy olvidado, aun en su patria.

Por lo demás, no todo fue esplendor y alegría en aquella época. El pavoroso incendio del Bazar de la Charité, en mayo de 1897 produjo ciento treinta y cinco muertes, además de gran número de heridos. Fue en la calle La Boétie, que hoy abriga gran número de tiendas de anticuarios y "marchands" de cuadros valiosos. La fiesta de beneficencia del 97 se transformó en tragedia a la media tarde, cuando el fuego —provocado por un fósforo que inflamó el éter en una sesión cinematográfica— devoró los pabelones de madera, las guirnaldas de papel, las pinturas alquitranadas de los techos.

Siguiendo la caminata en compañía de André de Fouquières, nos detendremos en muchos números más: uno, de John Audley en el pasado, da motivo para hablar de sus cenas, servidas en platos de jade, en tazas de amatista, sobre un mantel espléndido, en que rutilaban los pocillos de café —de oro macizo— en que había bebido la reina Victoria.

No somos sociólogos, ni necesitamos serlo para pensar que el esplendor de aquellos privilegiados tenía necesariamente que descansar en muchas injusticias sociales. Y que los progresos de la ciencia —sobre todo de la medicina— nos compensan ampliamente de ciertas suntuosidades esfumadas, de tantas sombras aristocráticas, de tan áureas burbujas de Maxim's.

Belle époque... Se la estudia, se la recuerda, parecería que se quisiera ver la manera de retornar a ella; se desempolvan sus porcelanas, sus muebles. Se quiere ver cómo existió, por qué existió. Inútil todo intento de regreso. Para ello hace falta, entre otras muchas cosas, un margen de ocio que no es posible encontrar en nuestros días. Además, no nos ilusionemos demasiado con los mirajes. Belle époque, idealizada, transfigurada por el encanto de la perspectiva y por la sabiduría del refrán sobre todo tiempo pasado...

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

Anatole France, "best-seller" hace medio siglo, tan olvidado en nuestros días.